

Evangelio según san Juan



Arquidiócesis de Cartagena
Misión Permanente
2009

Edición especial para la Pastoral Bíblica
de la Arquidiócesis de Cartagena
P. Guillermo Acero, cjm
Calle del Arzobispado, Cra, 5, 34-55
PBX: 5-664 40 02
Cartagena - Colombia

© San Pablo - 2008
Carrera 46 No. 22A-90
Tel.: 3682099 - 2444383
Email: editorial@sanpablo.com.co
<http://www.sanpablo.com.co>
Bogotá - Colombia

ISBN: 997-783-089-4

Taller San Pablo
Impreso en Colombia



ARQUIDIÓCESIS DE CARTAGENA

Queridos hermanos y hermanas:

En el contexto del Año Paulino, convocado por su Santidad Benedicto XVI, y cuando las voces del Sínodo de Obispos sobre la Palabra de Dios todavía resuenan entre nosotros, la Misión Permanente de la Arquidiócesis de Cartagena comienza su cuarto año. Es una gran alegría convocar una vez más a todos los católicos a seguir tras las huellas de Jesús Maestro y de la mano de su Palabra. Conocer a Jesús en su Palabra es una felicidad indecible. Y seguirlo como discípulos es lo más grande que puede acontecer en la vida.

Este año vamos a realizar este camino de la mano del Evangelio de san Juan. Vimos importante completar nuestro encuentro con los cuatro evangelios. En realidad los cuatro evangelistas no tuvieron ninguna otra pretensión al escribir los Evangelios que compartir sus propios itinerarios hacia la persona de Jesús, para que repitiéramos la misma experiencia quienes tuviéramos la oportunidad de leer sus escritos. Por eso son tan importantes en la evangelización de nuestra Iglesia. También los serán en próximos años, las cartas del apóstol san Pablo.

El Itinerario de san Juan nos traerá muchas novedades. Escuché decir a un buen “padre” de la V Conferencia de Aparecida, que el Documento final de esta gran asamblea respiraba el Evangelio de san Juan y que éste se

debe al hecho de que la realización de este evento se desarrolló durante el tiempo pascual del año 2007 y cada una de las liturgias nos empapó de las enseñanzas del Evangelio de san Juan. Pues bien, hemos concretado todo el Itinerario de san Juan alrededor del tema vida: **“Discípulos misioneros llamados a anunciar el Evangelio de la vida”**, será el tema global que impulsará este itinerario. Y cada una de las tres etapas que impulsarán al mismo tendrán este mismo sabor: “Buscamos la vida”, “encontramos la vida”, “anunciamos la vida”. Tener de la mano el libro de Aparecida, en cada una de las etapas de este itinerario, nos será de gran riqueza.

Como en los tres años anteriores, la perspectiva de este itinerario será **el discipulado**. Seguimos confiados en que el gran fruto del Plan Arquidiocesano de Pastoral y de la Misión Permanente de la Arquidiócesis será la multiplicación de los discípulos-misioneros de Jesús y la floración de muchas pequeñas comunidades de discípulos en nuestras parroquias. El san Juan de san Juan abrirá nuevos horizontes a los discípulos que están ansiosos de conocer más y más acerca de Jesús y fortalecerá a nuestras pequeñas comunidades eclesiales que están deseosas de vivir, de verdad, el mandamiento del amor.

La riqueza del cuarto evangelio para el discipulado es inmensa. Nos ayudará a madurar muchas cosas. La palabra “discípulos” la encontraremos por todas partes en este itinerario, particularmente en el capítulo 6 donde Jesús propone la calidad del seguimiento (6, 3.8.12.16-22.24.60.61.66) o en el capítulo 18 donde establece la comparación entre el discípulo que sigue a Jesús y Pedro que lo niega (18, 1.2.15.16.17.19.25) y en los capítulos 20 y 21 donde se exponen las reacciones de la comunidad ante la muerte de Jesús y el trato de Éste con los suyos

después de la resurrección. Lo mismo sucederá con verbos tan importantes en el discipulado como es el verbo “seguir” que describe metafóricamente la fidelidad del discípulo a la práctica del mensaje de Jesús (12, 26) y la actividad propia del discípulo, “aprender”, que se aplica a todo hombre o mujer que pueden aprender del Padre (6, 45).

También, como en los años anteriores, espero que el estudio entusiasta de este Evangelio nos llene de fervor cada vez más en la lectura de la Palabra de Dios. Los vientos de renovación en nuestra Iglesia al inicio del Tercer Milenio vienen impulsados por esta Palabra. El Sínodo de Obispos que acaba de culminar en Roma, nos ha pedido a todos en la Iglesia que pongamos confiados la Palabra de Dios en las manos de todos los católicos y en cada una de nuestras familias. Eso estamos haciendo con esta edición del Evangelio de san Juan. Difundámoslo. Que no falte en el bolso de cada joven ni en la mesita de noche de cada hogar.

Confiados en el consejo de María, nuestra Madre, “hagamos lo que Él nos diga”, caminemos tras las huellas de Jesús. Deseo que todos en la Arquidiócesis de Cartagena nos hagamos en el año 2009: “Discípulos-misioneros llamados a anunciar el Evangelio de la Vida”.

Afectísimo en Jesús y María.



+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal

Arzobispo de Cartagena

PARA COMPRENDER EL EVANGELIO DE SAN JUAN

Los Evangelios de Marcos, Mateo y Lucas, son muy parecidos aunque fueron redactados en momentos, situaciones y comunidades muy diferentes. Estos tres evangelios comparten muchas tradiciones comunes y se les conoce con el nombre de *evangelios sinópticos* porque se pueden disponer en columnas paralelas para comparar las tres versiones de relatos comunes. Cada uno de los Evangelios presenta una estructura, un orden diferente y hace énfasis en determinados aspectos y temáticas que resultan de mayor relevancia para la comunidad a la que se dirige...

Cuando nos acercamos al Evangelio de san Juan notamos de inmediato que éste se diferencia de los otros tres. Los hechos y los dichos de Jesús que nos presenta san Juan, salvo contadas excepciones, no son los mismos que presentan los demás evangelistas. Y no solamente el contenido es diferente, sino también el orden en que las cosas están narradas y el estilo mismo de las palabras de Jesús. A primera vista parecería que Juan presenta a un Jesús diferente: mientras que para los demás evangelistas el tema central de la predicación de Jesús es la llegada del Reino de Dios o del Reino de los Cielos, Juan presenta a Jesús predicando sobre sí mismo y rara vez utiliza la expresión Reino.

De igual manera, el lenguaje que utiliza Jesús en el Evangelio de san Juan es mucho más elevado y complejo al que utilizan los demás evangelistas. Mientras el Jesús de Juan hace discursos densos y complejos, en los evangelios sinópticos Jesús predica con parábolas.

En el ministerio de Jesús que nos presenta Juan, Jesús está en Jerusalén en tres pascuas, mientras que en los sinópticos el Señor sólo hace un viaje a Jerusalén. De hecho en Juan

pareciera que Éste reside la mayor parte del tiempo en esa ciudad o en sus cercanías. En los relatos de Mateo, Marcos y Lucas la muerte de Jesús acontece el día de la Pascua Judía; en san Juan, Jesús muere en la víspera de la fiesta de Pascua, en el momento en que se sacrificaban los corderos para la cena pascual.

Estas son algunas de las diferencias más notables, pero son suficientes para advertirnos que Juan nos propone una mirada distinta sobre la persona de Jesús. Los énfasis y los acentos que hace san Juan, la secuencia en la presentación de los relatos, los personajes, los diálogos, los discursos, son fruto de una comprensión particular de lo que significa ser discípulo de Jesús y son una propuesta animadora y provocadora para los lectores del texto que deben tomar una decisión personal frente al encuentro con el Maestro.

1. El autor

Desde los primeros siglos en la Iglesia se leyó, se aceptó y se difundió el Evangelio de san Juan porque se respetaba una tradición que lo atribuía al Apóstol Juan, el hijo de Zebedeo. Cuando a partir del año 200, aproximadamente, se comenzó a decir que este evangelio había sido escrito por Juan, el apóstol hijo de Zebedeo, posiblemente se trataba de una confusión, porque los escritores anteriores a esa fecha, hablando de este evangelio, lo habían atribuido a un Juan, al que no llaman “apóstol”, sino “discípulo”, y que habría pertenecido a la comunidad de Éfeso en época del emperador Trajano (años 98-117 d. C.).

Este discípulo Juan habría escrito su evangelio recogiendo tradiciones (orales y escritas) que provenían de un discípulo de Jesús al cual él llama siempre “discípulo amado” del Señor, pero nunca dice cómo se llama (cf. por

ejemplo, *Jn* 21, 24). Este “discípulo amado” parece haber sido un discípulo de Jesús que habitaba en Jerusalén, y que no pertenecía al número de los Doce. Esto podría dar una explicación satisfactoria al hecho de que este Evangelio contenga tradiciones tan diferentes de las que se encuentran en los otros evangelios y que además, como muestran los investigadores, aparezca como muy familiarizado con las formas de pensamiento que tenían los judíos del grupo “helenista”, es decir, los que hablaban griego y estaban en contacto con la cultura griega

El “discípulo amado” habría sido el fundador de una comunidad cristiana, a la cual transmitió como tradición lo que él había recibido de Jesús. Sus discípulos conservaron y elaboraron las tradiciones recibidas del “discípulo amado”. Este discípulo llegó a ser tan venerado por los cristianos de ese grupo, que no lo designaban por su nombre propio, sino que lo llamaban “el discípulo amado”.

La actividad de los discípulos que recogieron y publicaron el material que provenía del “discípulo amado” se desarrolló posiblemente en la comunidad de Éfeso (Asia Menor). Era un ambiente donde se cultivaba la filosofía griega y, además del judaísmo y el paganismo, se practicaban otras formas de religión con mezcla de filosofía y religión oriental. En la época en la que se publicó el Evangelio ya se había producido la separación definitiva entre el cristianismo y el judaísmo; ambos grupos se encontraban enfrentados y en el Evangelio se percibe el clima de polémica.

La comunidad formada por el “discípulo amado” habría llevado una vida aislada de las demás comunidades cristianas. Esto se ve porque parece que le da más importancia al “discípulo amado” que a Pedro.

Tal como lo tenemos en la actualidad, el Evangelio de san Juan es el resultado de varias ediciones sucesivas. A

una primera edición se le agregaron otros textos, también de origen antiguo, y estos nuevos textos no han quedado bien soldados con el material más primitivo, por lo que se pueden percibir ciertas imperfecciones en la compaginación.

2. Plan del Evangelio

En líneas generales el Evangelio de san Juan tiene un esquema bastante claro. La “hora” de Jesús reúne y estructura todo el Evangelio de san Juan, marcando el ritmo de la vida de Jesús como un movimiento de descenso y de retorno.

El evangelista comienza con un prólogo (1, 1-18) donde presenta a su protagonista, la Palabra eterna de Dios, que desciende a la historia humana haciéndose carne en Jesús de Nazaret con la misión de revelar a los hombres el misterio salvador de Dios. Esta “misión” es su “hora”.

A este prólogo sigue la primera parte de la obra, el llamado “libro de los signos” (2–12), que describe el comienzo de la misión de Jesús. A través de siete milagros a los que el evangelista llama “signos” y otros relatos va apareciendo la novedad radical de su presencia en medio de los hombres: el vino de la nueva alianza (2, 1-11); el nuevo templo de su cuerpo sacrificado (2, 13-22); el nuevo renacer (3, 1-21); el agua viva (4, 1-42); el pan de vida (6, 35); la luz del mundo (8, 12), la resurrección y la vida (11, 25).

A continuación viene la segunda parte de la obra, el llamado “libro de la pasión o de la gloria” (13–21). Ante la inminencia de su “hora, provocada por la hostilidad creciente de sus enemigos, Jesús prepara el acontecimiento con el gesto de lavar los pies a sus discípulos (13, 1-11), gesto cargado de significado: purificación bautismal, eucaristía, anuncio simbólico de la humillación en la pasión. Luego realiza una gran despedida a los suyos en la última cena (13, 12-17, 26) en la que retoma y ahonda los princi-

pales temas de su predicación. Por fin, el cumplimiento de su “hora” y el retorno al Padre a través de la pasión, muerte y resurrección (18–21).

De este modo, en el Evangelio de san Juan se proponen dos modos de revelación de Cristo: en la primera parte, cuando todavía no ha llegado “la hora”, Jesús se revela a través de “signos” o gestos simbólicos, como se verá más adelante y al llegar la “hora”, la revelación la realiza Cristo subiendo a la cruz para manifestar su gloria, en su paso de este mundo al Padre.

3. Algunos temas privilegiados en el Evangelio de san Juan

3.1 Los signos o milagros

El Evangelio de san Juan está lleno de símbolos. Los usa y los maneja con asombrosa facilidad. Selecciona pocos hechos de la vida de Jesús, y lo hace para poder explotar su aspecto simbólico. Lo mismo hace con las Palabras del Señor. De esta manera destaca constantemente lo que se refiere a la luz y a las tinieblas, al agua, al pan, a la sangre...

En algunos casos, Juan recurre a términos que le permiten un uso simbólico. Por ejemplo, el término que significa “ser levantado en alto” (3, 14; 8, 28; 12, 32.34) tiene especial importancia en este Evangelio, porque el autor lo utiliza con un doble sentido: el ser levantado en alto en la crucifixión, que es lo que perciben los sentidos, y el ser levantado en alto a la gloria del Padre, que es lo que la fe descubre en la pasión de Cristo.

Expresándose preferentemente por medio de signos, san Juan da gran importancia al valor simbólico de los milagros de Jesús. En este Evangelio nunca se emplea la

palabra “milagro”. Se narran solamente siete hechos milagrosos del Señor y cuando se habla de ellos, se les denomina “signos” o “señales”. Se los llama así porque en cierta forma significan o representan quién es Jesús. Así, por ejemplo, cuando multiplica los panes, el Señor dice: “Yo soy el pan de vida...” (6, 35); o cuando da la vista al ciego de nacimiento: “Yo soy la luz del mundo...” (9, 5); o cuando resucita a Lázaro: “Yo soy la resurrección y la vida...” (11, 25). En el caso de la multiplicación del vino en las bodas de Caná (2, 1-11), asocia figuras que aparecen en los textos de los profetas: la de las bodas de Dios con su pueblo (*Os* 2,16-25), el banquete escatológico con vinos de la mejor calidad (*Is* 25, 6-9). Al encontrar un milagro en el Evangelio de san Juan, se debe preguntar: ¿Qué significa? Y la respuesta siempre es la misma: “Jesús”.

3.2 Jesús, la Palabra de Dios.

El autor del Evangelio quiere concentrar la mirada del lector sobre Cristo porque Él es el que revela al Padre. Al comienzo del Evangelio se dice que: “Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Hijo único” (1, 18; cf. 5, 37; 6, 46; *1Jn* 4, 12). Jesús dice que su obra ha consistido en “manifestar el Nombre” del Padre (cf. 17, 4.6). El Dios invisible se hace visible en la persona de Jesucristo, la Palabra de Dios hecha carne (1, 14). Los que ven a Jesús, están viendo al Padre (12, 45; 14, 9).

En el comienzo del Evangelio, sirviéndose de un himno, el Evangelista presenta a Jesús como “la Palabra” de Dios (1, 1-18). Reúne admirablemente todo lo que el Antiguo Testamento y la tradición judía dicen sobre la Palabra de Dios: la Palabra actuó en la creación, se manifestó como Ley dada a Moisés, como Mensaje dado a los Profetas y como Sabiduría que se sentó junto a Dios. Al final de los tiempos esta Palabra se ha hecho carne y ha puesto su morada

entre los hombres y las mujeres. Jesucristo es la Palabra pronunciada por el mismo Dios y expresa lo que Dios es. Por esa razón, ver a Jesús es ver al Padre (12, 45; 14, 9).

3.3 Jesús, el Hijo de Dios

La gran preocupación de Juan es la persona de Cristo. El autor del Evangelio dice en el epílogo que él escribió su obra “para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios...” (20, 31). Él utiliza el nombre “Hijo de Dios” en un sentido muy fuerte: no en el sentido amplio por el que se puede decir que todo ser humano es hijo de Dios, sino el Hijo que es igual al Padre. Lo dice claramente cuando se refiere a las razones que tienen los enemigos para perseguir a Jesús y condenarlo a muerte: “Se hacía igual a Dios, llamándolo su propio Padre” (5, 18; cf. 19, 7). Por esa igualdad, se conoce al Padre contemplando a Jesús (12, 45; 14, 9); Jesús debe ser honrado como se honra al Padre (5, 23) y es preciso confesar que Jesús es Dios (20, 28).

Todo el Evangelio está orientado hacia la persona de Cristo, y a través de Él, hacia el Padre. Esa es la razón por la que Jesús aparece diciendo frecuentemente: “Yo soy”. A veces esta expresión aparece sin un predicado. Jesús dice simplemente “Yo soy” (8, 24; 8, 28; 8, 58; 13, 19; etc.). Este es el nombre que Dios reveló en el Antiguo Testamento: “Moisés dijo a Dios: ‘Si me presento ante los israelitas y les digo que el Dios de sus padres me envió a ellos, me preguntarán cuál es su nombre. Y entonces ¿qué les responderé?’ Dios dijo a Moisés: ‘Yo soy el que soy’. Luego añadió: ‘Tú hablarás así a los israelitas: Yo soy me envió a ustedes’”. (Ex 3, 13-14). Jesús, al decir “Yo soy” se está presentando como Dios y como revelador del Padre.

Muchas veces usa “Yo soy” con un predicado: “Yo soy el pan vivo...” (6, 35), “Yo soy la luz del mundo...” (9, 5), “Yo soy la resurrección y la vida...” (11, 25), etc. Estos “Yo soy”

van dado los distintos títulos que Jesús tiene como Salvador, pero también como la misma Sabiduría de Dios presente entre los seres humanos. En el Antiguo Testamento es frecuente que tanto Dios como la Sabiduría se presenten de esa forma; cf. por ejemplo, *Is* 45, 5ss y *Pr* 8, 12ss.

3.4 *La vida eterna*

El hombre que ante la revelación de Cristo lo acepta y se abre a Él, dándole la respuesta de la fe, entra a participar de la vida eterna. Porque la fe es una entrega total, es unirse íntimamente con Cristo para comenzar a ser uno solo con Él (cf. 15, 1-17), y gozar de todo lo que Él tiene como Hijo de Dios.

La Vida eterna es algo que pertenece solamente a Dios (5, 26; 6, 57), es la vida que no conoce límites, es la realización plena de todas las posibilidades, es la vida que no conoce muerte ni envejecimiento, ni corrupción y que se encuentra en Cristo (1, 4; 5, 26; 6, 57). No es como la vida a la que se nace en este mundo que tiene muchas limitaciones. El que se une a Cristo por la fe comienza a participar de la vida que viene de Dios.

Puede parecer una paradoja lo que se afirma en el relato de la resurrección de Lázaro: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá: y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás" (11, 25-26). Es como estar viviendo dos vidas al mismo tiempo, una que termina y otra que no terminará jamás: "...Aunque muera... no morirá jamás". La muerte física no tiene mayor importancia, porque Cristo anuncia la vida eterna que se puede tener desde el momento presente. En cambio tiene importancia la muerte que es el pecado, porque es la única que impide el acceso a la vida eterna al separar al hombre de Dios.

Desde el momento que la vida eterna no es sólo una promesa para el futuro, sino una realidad actual, el cre-

yente debe pasar por un nuevo nacimiento para acceder a esta vida: se nace de lo alto (3, 3); se nace del agua y del Espíritu (3, 5.8).

Ya se ha dicho que la vida eterna se alcanza por la fe en Jesucristo como Hijo de Dios. Por esa razón, el autor del Evangelio presenta a Jesús como el alimento que produce esta vida que viene de Dios. Jesús es alimento para todo el que cree: “El pan de Dios es el que desciende del cielo y da la vida al mundo. Yo soy el Pan de vida...” (6, 33-34). Y también es Pan para todo aquel que come su carne y bebe su sangre en la Eucaristía: “El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo... El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna” (6, 51.54).

3.5 Las fiestas litúrgicas

El Evangelio de san Juan es un Evangelio litúrgico. El autor demuestra que está muy familiarizado con la liturgia del templo de Jerusalén, y narra los hechos de la vida de Jesús enmarcándolos en sus celebraciones (2, 13; 5, 1; 6, 4; 7, 2.14.37; 10, 22; 11, 55; 12, 1; 13, 1; 19, 14.31), para mostrar que Jesús es realmente a quien se celebra en la liturgia.

El Evangelio culmina con la celebración de la Pascua (11, 55; 12, 1; 13, 1; 19, 14; 19, 31). En el Antiguo Testamento la Pascua es el “paso del Señor” (*Ex* 12, 11-12), en el Evangelio de Juan “es el paso de Jesús de este mundo al Padre” (*Jn* 13, 1).

Mientras que en los otros Evangelios la pascua coincide con la última cena del Señor (*Mt* 26, 7; *Mc* 14, 12; *Lc* 22, 7.15), en el Evangelio de san Juan se insiste en que Jesús muere en la víspera de la pascua. Los sacerdotes no entran en casa de Pilato para no contaminarse porque luego tienen que participar de la celebración de la pascua (18, 28); durante el juicio se dice claramente que es el día

de la víspera de la pascua (19, 14), y cuando Jesús muere en la cruz se vuelve a repetir lo mismo (19, 31).

En el transcurso del relato se indica que en el lugar de la crucifixión había una rama de hisopo (19, 29) y que al Señor ya muerto le hirieron el costado, de donde salió sangre y agua (19, 34). Juan escribía para personas que conocían muy bien cómo eran las ceremonias en el templo de Jerusalén: la víspera de la pascua, por la tarde, se sacrificaban los corderos que se debían comer en la cena pascual (*Ex* 12, 6). Los corderos sacrificados eran colgados para que corriera toda la sangre (ya que los judíos según su ley no pueden comer carne con sangre) y el Sumo Sacerdote les abría el costado con un cuchillo para que chorreara el último resto de sangre. Luego, con una rama de hisopo se debía hacer una aspersion en las casas de los judíos (cf. *Ex* 12, 22). El relato de la crucifixión culmina con estas palabras: “Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: No le quebrarán ninguno de sus huesos” (*Jn* 19, 36). La Escritura que aquí se cita es una norma que da Moisés en el Antiguo Testamento sobre la forma de sacrificar y comer el Cordero Pascual (*Ex* 12, 46). Juan describe a Jesús muriendo a la misma hora y con los mismos ritos con que era sacrificado el Cordero Pascual.

En la escena de la expulsión de los mercaderes del templo, al comienzo de la vida pública de Jesús, hay un diálogo con los sacerdotes. Ante la actitud de Jesús, éstos preguntan: “¿Qué signo nos das para obrar así?”, y Jesús responde: “Destruyan este Templo y en tres días lo volveré a levantar”. Juan comenta que Jesús “se refería al Templo de su cuerpo” (2, 13-22). El templo de piedra era una figura del verdadero Templo que es Cristo. El día en que se celebraba la consagración del Templo (10, 22), Jesús proclamó que Él era el que había sido consagrado y enviado por el Padre (10, 36).

Los lectores judíos del Evangelio de san Juan, a fines del siglo I, podían estar añorando el templo de Jerusalén, con su liturgia, sus grandes ceremonias, sus sacrificios con animales. El templo y todo lo demás desapareció en el año 70 cuando los romanos destruyeron Jerusalén. Por otra parte, el cristianismo no necesitaba ese templo ni esa liturgia. Juan les responde que no hay razones para añorar porque todo aquello era figura de una realidad que es Cristo: Cristo mismo es el Templo, es el Cordero Pascual, el Sacrificio, el Sacerdote, y también es el Camino, es decir la ley que lleva a Dios. Habiendo llegado la realidad, no se deben añorar las figuras que la precedieron.

3.6 La mística

Otra característica del Evangelio de san Juan es el misticismo: en la actualidad ya se gozan los bienes que se consideran futuros, las realidades “celestiales” que se esperan recibir y gozar en la bienaventuranza como son la contemplación de Dios, el don del Espíritu, la vida eterna, la alegría perfecta, la paz... Los otros evangelistas han puesto el acento en la fe como adhesión a Jesús que se manifiesta en el acompañar a Jesús en el sufrimiento, en la conversión de cada día, en la perseverancia en la vida cristiana con la promesa de los bienes eternos. El Evangelio de san Juan, en cambio, destaca otro aspecto: los bienes futuros constituyen una realidad que ya se está dando en el presente. En distintos lugares del Evangelio de san Juan se dice que todos estos bienes ya son poseídos actualmente para quien tiene fe: “El que cree en mí tiene ya la vida eterna” (3, 36); “El que come mi cuerpo y bebe mi sangre tiene ya la vida eterna” (6, 54); etc. Los creyentes ya gozan anticipadamente de la visión de Dios (12, 45; 14, 8), y la Trinidad habita en los discípulos (14, 17.23). En el discurso de la última cena, el Señor anuncia

que da a sus discípulos el Espíritu Santo (14, 16-17.26; 15, 26; 16, 7-15), la alegría perfecta (15, 11; 16, 20.22.24) y la paz que no puede dar el mundo (14, 27; 16, 33).

Todos estos dones futuros, anticipados al presente, están relacionados con la pascua de Jesús: el Señor había anunciado de manera enigmática: "...Como dice la Escritura: 'de su seno brotarán manantiales de agua viva'. Él se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeran en Él. Porque el Espíritu no había sido dado todavía, ya que Jesús aún no había sido glorificado" (7, 38-39). En el momento de su muerte, el Señor "entregó el Espíritu" (19, 30), y como signo visible de esa donación, de su pecho brotó el agua (19, 34). Al aparecer resucitado a los discípulos, les dio la paz (20, 19.21), los discípulos se llenaron de alegría (v. 20) porque lo vieron (v. 20), y Él les otorgó el Espíritu Santo (v. 22).

3.7 El mandamiento nuevo

En el Evangelio de san Juan, Jesús dice: "les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros" (13, 34; cf. 15, 12). El mandamiento del Antiguo Testamento decía "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (*Lv* 19, 18). El mandamiento transmitido por Moisés tenía dimensión humana ("como a ti mismo"), porque se debía amar al prójimo queriendo para él lo mismo que cada uno quiere para sí. En cambio el mandamiento nuevo dice que hay que amar al prójimo con la medida con que ama Cristo ("como yo los he amado"). Se podría decir que esto es imposible como mandamiento: a nadie se le puede imponer o mandar que ame como ama Cristo, porque esto supera las posibilidades humanas.

Pero esto se puede entender correctamente dentro de la mística de san Juan: en el Evangelio se dice que Cristo

ha recibido también un mandamiento del Padre, el de dar la vida por los hombres y por las mujeres (10, 17-18; 15, 10). Este mandamiento es la voluntad del Padre que quiere salvar a todos los hombres, y es aceptada, cumplida por Cristo, ya que su voluntad humana está en perfecta consonancia con la divina. Él ahora hace partícipes de esta voluntad a todos los creyentes para que también puedan amar con amor divino (15, 9-10). No se trata de un esfuerzo humano para ver quién puede amar más, sino de la gratuita donación de Dios que da a los seres humanos la posibilidad de amar con un amor que viene del mismo Dios. Por eso se dice que el mandamiento nuevo se “da”.

3.8 El Paráclito

En algunos textos del Evangelio de san Juan el Espíritu Santo es llamado con un nombre poco común: “Paráclito”. Etimológicamente esta palabra significa: “El que es llamado para que esté al lado”, para que ayude o sostenga. En el mundo forense viene a ser como el abogado, que es llamado para que asesore o prepare las defensas. Pero en la obra de Juan la palabra tiene sentidos que van mucho más allá del sentido natural y forense. Por esa razón se opta por no traducirla y dejarla en griego.

En la Primera carta, san Juan dice que “tenemos un Paráclito ante el Padre: Jesucristo, el Justo” (1Jn 2, 1). Aparentemente se podría traducir por Abogado o Defensor (como aparece en muchas Biblias en castellano), porque se trata de la función que Jesús debe desempeñar ante el Padre durante el Juicio de los hombres. Sin embargo, el texto continúa diciendo que Él cumple esta función ofreciéndose como “víctima propiciatoria por nuestros pecados” (1Jn 2, 2). Ofrecerse como víctima no es propio del Abogado o del Defensor.

También en este caso es preferible dejarlo en griego: Paráclito.

En la última cena Jesús habla de “otro Paráclito” que es el Espíritu Santo. Ante el anuncio de su partida, el Señor promete que los discípulos no quedarán huérfanos (14, 18). El Espíritu vendrá como Paráclito para estar junto a los discípulos (14, 16-17), y mantener viva la enseñanza de Jesús (14, 26). Cuando los discípulos deban enfrentar las persecuciones, el Paráclito estará con ellos dando testimonio (15, 26-27), y presentando ante el mundo las pruebas de que está en pecado al oponerse a Jesús (16, 7-11). Finalmente, el Espíritu Santo será “Paráclito” porque estará junto a los discípulos cumpliendo funciones de maestro, actualizando constantemente las palabras de Jesús, haciéndoles recordar y vivir en cada momento el significado exacto de esas palabras para las distintas circunstancias de la vida de la Iglesia (14, 26; 16, 13).

3.9 La Madre del Señor

La vida pública de Jesús está encuadrada por dos escenas en las que aparece su Madre: Se trata de las bodas de Caná (2, 1-11) y la muerte del Señor (19, 25-27). Fuera de estas escenas, María no es mencionada en el resto del Evangelio. Además san Juan no la llama por su nombre sino por su título de “Madre de Jesús”. Y cuando el Señor se dirige a Ella, lo hace llamándola “Mujer”. En la primera de estas escenas (las bodas de Caná), María interviene ante la falta de vino y Jesús le responde con una frase que es una especie de rechazo “¿Qué hay entre tú y yo?”, en razón de que todavía no ha llegado “la hora” (2, 4). Como en los otros diálogos del Evangelio de san Juan, Jesús responde hablando de los bienes celestiales cuando los interlocutores se refieren a realidades terrenales. María se ha referido al vino que falta en la fies-

ta, y Jesús responde aludiendo a que no ha llegado su “hora”, el momento de pasar de este mundo al Padre. Se refiere entonces al vino del banquete de los tiempos mesiánicos, de las bodas anunciadas por los Profetas. Es evidente que en las bodas de Caná todavía no puede haber nada de ese vino. Pero Jesús, como “signo”, multiplica el vino de Caná; el mismo Juan nos dice al final del relato que esto fue un “signo” (2, 11).

María desaparece del Evangelio durante toda la vida pública de Jesús para reaparecer al llegar “la Hora”. En las bodas de Caná, ella quiso intervenir cuando no había llegado “la Hora”, pero cuando llega la hora y Jesús está en la cruz, María está presente y es llamada por Jesús. Como en Caná, también la llama “Mujer” y le encomienda que sea “Madre” del Discípulo que está también, como ella, junto a la cruz.

María adquiere un valor simbólico, porque en ese momento pasa a ser la Madre de los discípulos de Cristo, es decir, que es la figura de la Iglesia. Se le llama “Mujer” y esta palabra recuerda la primera mujer del comienzo del Génesis: “Eva, madre de todos los vivientes” (*Gn* 3, 20) Ahora que comienza una nueva creación hay una nueva Mujer que es la madre de todos los que viven.

3.10 El discípulo amado

El autor del Evangelio dice que recibió del “discípulo amado” la tradición que ha consignado en su libro (21, 24). Se ha querido identificar a este discípulo anónimo con el apóstol Juan, pero en el Evangelio nunca se nos da su nombre y solamente se dice que era “el discípulo al que Jesús amaba”. Ya se ha dicho anteriormente que este “discípulo” sería un discípulo de Jerusalén que no pertenecía al número de los Doce. Por el afecto y la admiración con que la comunidad recordaba al que les había

transmitido esta tradición de Jesús, el evangelista expresó su veneración llamándolo con el nombre de “discípulo amado de Jesús”. Más importante que saber su nombre es investigar qué representa este discípulo.

El discípulo amado de Jesús aparece cuatro veces en la segunda parte del Evangelio. Cuando Jesús comienza a hablar durante la última cena de la traición de Judas, los discípulos no entienden bien de qué se trata. El discípulo “amado” está sentado junto a Jesús, y Pedro le hace señas para que le pregunte de quién está hablando. El discípulo amado se recuesta sobre el pecho de Jesús y le pregunta “¿Quién es?”, y recibe la respuesta de Jesús (13, 26).

La expresión “recostarse sobre el pecho” es usada a propósito para indicar que se goza de la familiaridad y de las confidencias de alguien, así como se dice también “estar en el seno” (*Jn* 1, 18; *Lc* 16, 23). Jesús es el que tiene toda la intimidad del Padre y es el único que lo conoce y puede hablar de Él (1, 18; 6, 46; 7, 29; etc.). Esta relación existente entre Cristo y el Padre se reproduce ahora entre Cristo y el discípulo: el que cumple las condiciones de discípulo amado de Jesús es el que “se recuesta sobre el pecho del Señor” y recibe sus confidencias, sentado junto a Él en la mesa, para poder comunicarlas a los demás.

En una segunda escena el discípulo amado aparece junto a la cruz cuando Jesús está crucificado. También allí se encuentra la Madre de Jesús, y el discípulo la recibe en ese momento como madre propia (19, 25-27). Ya se ha explicado que en esa escena María aparece como figura de la Iglesia. El que es “discípulo amado de Jesús” tiene como Madre a María, imagen de la Iglesia que es también la madre de los discípulos de Jesús.

La tercera escena tiene lugar el domingo de pascua: María Magdalena va por la mañana al sepulcro de Jesús

y, al encontrarlo vacío, piensa que han robado el cadáver. Vuelve corriendo a informar a Pedro y al discípulo amado lo que ha ocurrido. san Juan nos dice que ellos también fueron corriendo, y al entrar vieron las vendas en el suelo y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. El discípulo amado de Jesús “vio y creyó” (20, 1-10). El que es discípulo amado de Jesús se encuentra junto a Pedro, a quien respeta (20, 4-8), y tiene fe en la resurrección del Señor.

En el capítulo 21, que es como un apéndice del Evangelio, aparece nuevamente el discípulo amado. Cuando Jesús resucitado se aparece a sus discípulos que están en la barca pescando en el lago, el discípulo amado reconoce a Jesús que está en la orilla (21, 7). Un poco más tarde, cuando Jesús anuncia a Pedro que será el pastor de las ovejas y que tendrá que morir mártir, hay una segunda mención: Pedro pregunta qué sucederá con el discípulo amado. Jesús le responde: “Si yo quiero que él quede hasta mi venida ¿a ti qué?” (21, 20-23). Se presentan dos opciones: Pedro es llamado para ser pastor y mártir; el discípulo en cambio debe permanecer, es decir perseverar, hasta que Jesús vuelva. El discípulo amado del Señor es el que sabe reconocerlo presente después de su resurrección y persevera todos los días hasta el regreso del Señor. De esta forma ofrece una vocación alternativa, diferente de la de Pedro: él no es mártir ni pastor de las ovejas, sino el discípulo que persevera hasta que vuelva el Señor.

Se ve que a través de esta imagen del discípulo amado de Jesús, san Juan describe al cristiano ideal. El evangelista consideraba como un modelo al discípulo de Jesús que evangelizó la comunidad a la que él pertenecía. Por eso elaboró su imagen para que sirviera de modelo a todos los lectores de su obra, porque todos los cristianos están lla-

mados a ser “discípulos amados de Jesús”: “El que recibe mis mandamientos y los cumple, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él” (14, 1). “Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos permanecerán en mi amor”.

3.11 Otros personajes

En el Evangelio de san Juan, el Señor aparece constantemente enfrentado a un grupo que Juan denomina invariablemente “los judíos”. Con este nombre presenta a todos aquellos que se oponen sistemáticamente a Jesús y que luego lo llevan a la muerte. No se trata de todo el pueblo judío, sino de los dirigentes enceguecidos y cerrados a la fe. Estos textos, mal entendidos, podrían favorecer actitudes impropias de cristianos. Por esa razón, algunas orientaciones de la Iglesia aconsejan que al exponer estos textos al pueblo cristiano, la expresión “los judíos” del Evangelio de san Juan se expliquen como “los enemigos de Jesús” u otra equivalente. De esta forma, se entenderá correctamente lo que san Juan quiere decir.

En sentido favorable aparece *Nicodemo* (3, 1ss). En este personaje Juan resume a todos los judíos eruditos que conocen profundamente la Ley. *La Samaritana* en cambio representa a todos los paganos: es acusada de adulterio por el Señor (4, 17-18), así como los Profetas acusaban del mismo pecado al pueblo de Israel cuando abandonaba al único Dios para ir detrás de los falsos dioses. Ella llega a la fe, como muchos paganos de la época del evangelista.

4. Conclusión

“Estos signos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo tengan vida en su nombre” (20, 31).

Recurriendo a los simbolismos, a la liturgia judía y a los sacramentos cristianos, san Juan ha mostrado a sus lectores quién es Jesús: el Mesías Hijo de Dios. Es el único de los evangelistas que ha dicho abiertamente que Jesús es uno con el Padre y que es Dios.

También es el único entre los evangelistas que ha permitido ver que la fe une íntimamente al creyente con Cristo y con el Padre, y que esta unión permite participar, ya desde ahora, de la presencia del Espíritu Santo y al mismo tiempo que introduce en la vida eterna.

Pero, principalmente, el evangelista ha hecho conocer al Padre. El Dios que nadie ha visto jamás se ha hecho ver en la humanidad de su Hijo Jesucristo.

Diácono Milton José López

Eudista

**“DISCÍPULOS MISIONEROS LLAMADOS A ANUNCIAR
EL EVANGELIO DE LA VIDA
SEGÚN EL ITINERARIO DE JUAN”**

2008-2009

PRIMERA ETAPA: BUSCAMOS LA VIDA

“En la Palabra estaba la vida”

1.1 Los signos que nos presentan la vida

- *El prólogo: la Palabra estaba con Dios 1, 1-5*
- *El prólogo: la Palabra se hace carne 1, 9-14*
- *El prólogo: Juan Bautista, testigo de la Palabra 1, 15-34*
- *Los primeros discípulos 1, 35-42*
- *El primer signo: Bodas de Caná (María) 2, 1-11*

1.2 Jesús nos revela la vida

- *Yo soy el Mesías 4, 25-42*
- *Soy Yo, no temáis 6, 16-21*

1.3 Nosotros somos testigos de la vida

Las cuatro clases de discípulos:

Los que han creído: 6, 60-71

Los que no creen; 7, 37-52

Los que creen 16, 25-31

Los que creerán 20, 30-31

TIEMPO EN QUE SE VA A DESARROLLAR:

Adviento – Navidad y Tiempo Ordinario I (Noviembre – Febrero)

CELEBRACIONES: Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiócesana : Misa Crismal del Lunes Santo

SEGUNDA ETAPA: ENCONTRAMOS LA VIDA*“Yo soy la vida”*

2.1. Los signos que nos presentan la vida

- *El signo del ciego de nacimiento 9, 1-41*
- *El signo de la resurrección de Lázaro 11, 1-53*

2.2. Jesús nos revela la vida

- *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida 14, 1-12*
- *Yo soy la Resurrección y la Vida 11, 17-27,*

2.3. Nosotros somos testigos de la vida

*Los judíos que no creen: 12, 37-57**Jesús es testigo de la Verdad: 18, 28-19, 16**María y el Discípulo amado. 19, 25-27**La cruz, signo para los que creerán. 19, 28-37**María Magdalena, 20, 10-18**Tomás, 20, 24-29**El discípulo amado y Pedro (los que creen) 21, 1-14*

TIEMPO EN QUE SE VA A DESARROLLAR:

Cuaresma y Pascua (Marzo – Mayo)

CELEBRACIONES: Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana: Fiesta Diocesana

TERCERA ETAPA: ANUNCIAMOS LA VIDA*“He venido para que todos tengan vida”*

3.1. Los signos que nos presentan la vida

- *Los judíos del templo 3, 12-22*
- *Nicodemo 3, 1-16*

- *La Samaritana* 4, 1-26
- *El signo: Jesús camina sobre el agua* 6, 16-21
- *El signo del funcionario real* 4, 43-53
- *El signo del paralítico de Bethesda* 5, 1-9
- *El signo de la multiplicación de los panes y los peces* 6, 1-15

3.2. Jesús nos revela la vida

- *Yo soy el pan de vida* 6, 22-47
- *Yo soy la vid* 51, 1-16
- *Yo soy la puerta* 10, 1-10
- *Yo soy el Buen Pastor* 10, 11-16
- *Yo soy la Luz* 8, 12-18

3.3. Nosotros somos testigos de la vida

Los que creen 16, 25-31

El servicio y el amor,

testimonio del discípulo, 13, 1-20, 31-35

Felipe, los testigos harán cosas mayores 14, 12-13

El Espíritu da testimonio y hace testigos: 15, 26-27^a

Los testigos serán perseguidos 15, 18-25

El Espíritu ilumina a los testigos 16, 12-15

Crear es seguir el camino de Jesús: 16, 25-33

La unidad es el testimonio de la vida: 17, 21-26

Los que no creen, Los judíos 8, 39-47

Los que creerán: 20, 30-31

TIEMPO EN QUE SE VA A DESARROLLAR:

Tiempo Ordinario II (Junio – Noviembre)

CELEBRACIONES: Celebración Parroquial – Celebración Zonal
Celebración Arquidiocesana:

Asamblea Arquidiocesana de Pastoral



1 **Prólogo.** ¹En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. ²Él estaba en el principio con Dios. ³Todo fue hecho por Él, y sin Él nada se hizo ⁴de lo que ha sido hecho. En Él es la vida, y la vida es luz de los hombres; ⁵la luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no la sofocaron.

⁶Hubo un hombre enviado de Dios, de nombre Juan. ⁷Este vino como testimonio, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por él. ⁸No era él la luz, sino el testimonio de la luz.

⁹Existía la luz verdadera que, con su venida a este mundo, ilumina a todo hombre. ¹⁰Estaba en el mundo; el mundo fue hecho por Él, y el mundo no lo conoció. ¹¹Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron. ¹²A todos los que lo reciben les da el ser hijos de Dios; ¹³Él, que no nació, ni de la sangre, ni de la carne, sino de Dios.

¹⁴Y el Verbo se hizo carne, y habitó con nosotros, y nosotros vimos su gloria, gloria cual de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

¹⁵Juan daba testimonio de Él y gritaba: “Éste es aquél del cual yo dije: Él que viene detrás de mí ha sido antepuesto a mí, porque era primero que yo”.

¹⁶De su plenitud, en efecto, todos hemos recibido, y gracia sobre gracia. ¹⁷Porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la fidelidad vinieron por Cristo Jesús. ¹⁸A Dios nadie lo vio jamás; un Dios Unigénito que está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer.

I. EL MINISTERIO DE JESÚS

1. EL ANUNCIO DE LA NUEVA ECONOMÍA

A. La semana inaugural

El testimonio de Juan. ¹⁹He aquí el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: ²⁰“Tú, ¿quién eres?”, él confesó y no negó. Confesó: “Yo no soy el Cristo”. Y le preguntaron: ²¹“Entonces, ¿qué?; ¿eres Elías?”. Y dijo: “No lo soy”. “¿Eres profeta?”. Respondió: “No”. ²²“Pues, ¿quién eres —le dijeron— para dar respuesta a quienes nos enviaron? ¿Qué dices de ti mismo?”. ²³Dijo: “Yo soy una voz que grita en el desierto: enderecen el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías”.

²⁴Entre los enviados había fariseos. ²⁵Y le preguntaron: “¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo ni Elías, ni el profeta?”. ²⁶Respondióle Juan: “Yo bautizo con agua; pero en medio de ustedes está uno al cual ustedes no conocen; ²⁷es el que viene después de mí, a quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias”.

²⁸Estas cosas pasaron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

²⁹Al día siguiente, vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. ³⁰Él es de quien yo dije: Después de mí viene un hombre que ha sido antepuesto a mí, porque era primero que yo. ³¹Yo no lo conocía; mas, para darlo a conocer a Israel, he venido yo, que bautizo con agua”. ³²Y atestiguó Juan: “He visto al Espíritu, como paloma, descender del cielo y posarse sobre Él. ³³Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: ‘Sobre el que veas

descender y posarse el Espíritu, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo'. ³⁴Y yo vi y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios".

Los primeros discípulos. ³⁵Al día siguiente, estaba aún allí Juan y dos de sus discípulos, ³⁶y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: "He aquí el Cordero de Dios". ³⁷Lo oyeron los dos discípulos y siguieron a Jesús. ³⁸Volviéndose Jesús, y viendo que lo seguían, dijo: "¿Qué buscan ustedes?". Ellos le dijeron: "Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?". ³⁹Y les dijo: "Vengan, y verán". Fueron, pues, y vieron dónde vivía, y estuvieron con Él aquel día. Era como la hora décima. ⁴⁰Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y seguido a Jesús.

⁴¹Andrés encontró a su hermano Simón, y le dijo: "Hemos hallado al Mesías" (que significa el Cristo). ⁴²Y lo llevó a Jesús; Jesús lo miró y dijo: "Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú serás llamado Cefas" (que significa piedra).

⁴³Al día siguiente, quiso Jesús salir para Galilea, encontró a Felipe y le dijo: "Sígueme". ⁴⁴Felipe era de Betsaida, patria de Andrés y de Pedro. ⁴⁵Felipe encontró a Natanael, y le dijo: "Hemos hallado a Aquél de quien Moisés escribió en la Ley, y los Profetas. Es Jesús de Nazaret, el hijo de José". ⁴⁶Y Natanael le dijo: "¿De Nazaret puede salir cosa buena?". Felipe contestó: "Ven y verás". ⁴⁷Jesús vio a Natanael que se le acercaba, y dijo de él: "He aquí un verdadero israelita en el cual no hay engaño". ⁴⁸Natanael le dijo: "¿De qué me conoces?", Jesús le contestó: "Antes que Felipe te llamase, te vi yo, cuando estabas debajo de la higuera. ⁴⁹Natanael le respondió: "Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel". Jesús le contestó: ⁵⁰"¿Porque te dije que te vi debajo de la higuera crees?

1.46. *Nazaret* no gozaba de muy buena fama.

Cosas mayores que ésta verás”. ⁵¹Y les dijo: “En verdad, en verdad les digo que verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre”.

2 La boda de Caná. ¹Tres días después hubo una boda en Caná de Galilea, en la que se hallaba la madre de Jesús. ²Jesús, con sus discípulos, fue invitado también a la boda. ³Y faltando vino, dijo a Jesús su madre: “No tienen vino”. ⁴Jesús contestó: “¿A ti y a mí qué, mujer? Mi hora aún no ha llegado”. ⁵La madre dijo a los sirvientes: “Hagan lo que Él les diga”. ⁶Había allí seis tinajas de piedra para las abluciones de los judíos, de dos o tres metretas cada una. ⁷Jesús les dijo: “Llenen de agua las tinajas”. Y las llenaron hasta los bordes. ⁸Añadió: “Saquen ahora y lleven al maestresala”. Y lo llevaron. ⁹Apenas el maestresala probó el agua cambiada en vino (sin saber de dónde era, aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al novio y le dijo: ¹⁰“Todos sirven primero el mejor vino y, cuando han bebido bastante, el peor. Tú has guardado el buen vino hasta ahora”.

¹¹Así y en Caná de Galilea, dio Jesús principio a sus milagros, manifestó su gloria, y creyeron en Él sus discípulos.

¹²Después bajó a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y allí estuvieron sólo unos días.

B. La primera pascua

La purificación del Templo. ¹³Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén, ¹⁴y halló en el Templo vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados. ¹⁵Hizo un azote de cuerdas, y los echó a

2.2. El Hijo de Dios toma parte en aquellas bodas para aprobar y santificar el matrimonio. Según la doctrina de la Iglesia, fue entonces cuando Jesús elevó el contrato matrimonial a la dignidad de Sacramento.

todos del Templo, con las ovejas y los bueyes, tiró las monedas de los cambistas y volcó las mesas. ¹⁶Y dijo a los vendedores de palomas: “Quiten de aquí esto; no hagan de la casa de mi Padre un mercado”. ¹⁷Sus discípulos se acordaron que está escrito: “El celo de tu casa me devora”.

¹⁸Entonces los judíos dijeron: “¿Qué señal nos das para obrar así?”. ¹⁹Jesús les respondió: “Destruyan este Templo, y en tres días lo levantaré”. ²⁰Los judíos le replicaron: “En cuarenta y seis años se edificó este Templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?”. ²¹Mas Él hablaba del Templo de su cuerpo. ²²Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos que ya lo había dicho, y creyeron en la Escritura y en la palabra de Jesús.

Estancia en Jerusalén. ²³Mientras estaba Jesús en Jerusalén en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre, al ver los milagros que hacía; ²⁴pero Jesús no se fiaba de ellos, pues los conocía a todos, ²⁵y no necesitaba que le informasen de nadie, porque Él mismo sabía lo que hay en el hombre.

3 Entrevista con Nicodemo. ¹Había un fariseo llamado Nicodemo, principal entre los judíos. ²Este llegó a Jesús una noche y le dijo: “Rabbí, sabemos que Dios te ha enviado como Maestro, porque nadie puede hacer los milagros que haces tú, si no está Dios con él”. ³Jesús le respondió: “En verdad, en verdad te digo: el que no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”. ⁴Dijo Nicodemo: “¿Cómo puede un hombre nacer, siendo viejo? ¿Puede acaso volver al seno de su madre, y nacer de nuevo?”. ⁵Jesús respondió: “En verdad, en verdad te digo que el que no nace de agua y de Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. ⁶Lo nacido de la carne, es carne; y lo nacido del Espíritu, es Espíritu. ⁷No te extrañes de que te diga: les es necesario nacer de nuevo.

⁸El viento sopla donde quiere, y se oye su ruido, pero no se sabe de dónde viene y a dónde va; así es todo el que nace del Espíritu”. ⁹Respondióle Nicodemo: “¿Cómo puede ser eso?”. ¹⁰Respondióle Jesús: “Tú eres maestro de Israel, ¿y lo ignoras? ¹¹En verdad, en verdad te digo que hablamos de lo que sabemos, y atestiguamos lo que hemos visto; pero ustedes no reciben nuestro testimonio. ¹²Si les digo cosas terrenas y no creen, ¿cómo creerían si les dijera cosas celestiales? ¹³Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo, ¹⁴como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así será levantado el Hijo del hombre, ¹⁵para que quien crea en Él tenga vida eterna”.

¹⁶Porque tanto ha amado Dios al mundo, que le ha dado a su Hijo Unigénito, para que quien crea en Él no muera, sino que tenga vida eterna. ¹⁷Pues no envió Dios su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él. ¹⁸Quien cree en Él no es condenado; pero el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito Hijo de Dios. ¹⁹La causa de la condenación consiste en que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰En efecto, quien obra mal odia la luz, y no va a la luz, para que no se descubran sus obras. ²¹Pero el que obra la verdad, va a la luz para que se vean sus obras que están hechas en Dios”.

Ministerio de Jesús en Judea. Último testimonio de Juan. ²²Después de esto, fue Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, donde moraba con ellos y bautizaba. ²³También Juan bautizaba en Ainón, próximo a Salim, pues allí abundaba el agua, y acudían muchos a bautizarse. ²⁴Juan no había sido encarcelado aún.

²⁵Surgió una disputa entre los discípulos de Juan y cierto judío acerca de la purificación. ²⁶Fueron a Juan y le dijeron: “Rabbí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, del que tú diste testimonio, bautiza, y todos acuden a Él”. ²⁷Juan respondió: “No puede el hombre apropiarse nada si no le es dado del cielo. ²⁸Ustedes mismos me son testigos de que dije: Yo no soy el Mesías, sino que he sido enviado delante de Él. ²⁹Quien tiene esposa es esposo. Pero el amigo del esposo, el que está a su lado y lo oye, se alegra mucho con la voz del esposo. Así, que mi gozo es completo. ³⁰Él debe crecer y yo menguar. ³¹El que viene de arriba, está sobre todos; el que es de la tierra, es terreno, y como terreno habla; el que viene del cielo está sobre todos. ³²Lo que vio y oyó, eso testifica, y su testimonio nadie lo admite. ³³El que lo acepta, certifica que Dios es veraz. ³⁴Porque el que Dios envió habla las palabras de Dios; pues no da el espíritu con medida. ³⁵El Padre ama al Hijo y puso en sus manos todas las cosas. ³⁶Quien cree en el Hijo, tiene vida eterna; el que no quiere creer al Hijo, no verá la vida; la ira de Dios pesa sobre él”.

4 Jesús entre los samaritanos. ¹Cuando supo Jesús que los fariseos sabían que Él hacía y bautizaba más discípulos que Juan ²(aunque no bautizaba Jesús mismo, sino sus discípulos), ³dejó Judea y salió otra vez para Galilea. ⁴Y debía pasar por Samaría.

⁵Llegó a una ciudad de Samaría, llamada Sicar, junto a la heredad que dio Jacob a su hijo José, ⁶donde estaba la fuente de Jacob; y cansado del camino, se sentó junto a la fuente. Era alrededor de la hora sexta.

⁷Viene entonces una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: “Dame de beber”. ⁸Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. ⁹Dícele la mujer

samaritana: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy samaritana?” (es que los judíos no se tratan con los samaritanos). ¹⁰Jesús contestó: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: ‘Dame de beber’, tú le habrías pedido a Él, y Él te habría dado agua viva”. ¹¹Dícele la mujer: “Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es profundo: ¿De dónde sacas esa agua viva? ¹²¿Eres acaso tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebió él, sus hijos y sus ganados?”. ¹³Respondióle Jesús: “El que bebe esta agua tendrá otra vez sed, ¹⁴pero el que beba del agua que yo le diere, no tendrá sed jamás; más aún, el agua que yo le daré será en él un manantial que salte hasta la vida eterna”. ¹⁵Dícele la mujer: “Dame, Señor, de esa agua, para no tener sed ni venir más aquí a sacarla”. ¹⁶Contestó Jesús: “Anda, llama a tu marido, y vuelve aquí”. ¹⁷La mujer le respondió: “No tengo marido”. Dícele Jesús: “Muy bien dijiste que no tienes marido. ¹⁸Porque tuviste cinco maridos, y el que ahora tienes no es marido tuyo. En esto has dicho la verdad”. ¹⁹Dícele la mujer: “Señor, veo que tú eres profeta. ²⁰Nuestros padres adoraron a Dios en este monte, y ustedes dicen que el sitio donde se ha de adorar es Jerusalén”. ²¹Le dice Jesús: “Créeme, mujer, se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. ²²Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. ²³Pero llega la hora, y ésta es, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque así son los adoradores que el Padre quiere. ²⁴Dios es espíritu, y sus adoradores han de adorarle en espíritu y en verdad”. ²⁵Dícele la mujer: “Sé que vendrá el Mesías, el llamado Cristo; cuando Él venga, nos aclarará todo”. ²⁶Dícele Jesús: “Soy yo, el que habla contigo”.

²⁷En esto llegaron sus discípulos, y se admiraron de que conversara con una mujer. Mas ninguno le dijo: “¿Qué preguntas, o por qué hablas con ella?”.

²⁸Dejó, pues, la mujer su cántaro, y fue a la ciudad a decir a la gente: ²⁹“Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿Será acaso éste el Cristo?”.
³⁰Salieron de la ciudad y fueron a Él.

³¹Entre tanto, sus discípulos le rogaban: “Rabbí, come”.
³²Pero Él les dijo: “Yo tengo una comida que ustedes no conocen”. ³³Por lo cual los discípulos se decían unos a otros: “¿Le habrá traído alguien de comer?”. ³⁴Jesús les dijo: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y completar su obra. ³⁵¿No dicen ustedes que faltan todavía cuatro meses para la siega? Pues yo les digo: Levanten los ojos y vean los campos ya dorados para la siega. ³⁶El segador cobra el salario y recoge el fruto para la vida eterna. Así se alegra tanto el que siega como el que siembra. ³⁷Porque en esto se cumple aquel proverbio: uno es el que siembra y otro el que siega. ³⁸Yo los envié a segar lo que ustedes no han trabajado. Otros han trabajado y ustedes han entrado en su trabajo”.

³⁹Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él por el testimonio de la mujer, que decía: “Me ha dicho todo cuanto hice”. ⁴⁰Y cuando llegaron a Él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Él se quedó allí dos días, ⁴¹y creyeron muchos más al oírlo. ⁴²Y decían a la mujer: “No creemos ya por tu palabra pues nosotros mismos hemos oído y conocido que éste es de verdad el Salvador del mundo”.

Jesús en Galilea. ⁴³Después de estos dos días, salió de allí para Galilea. ⁴⁴El mismo Jesús había afirmado que ningún profeta es honrado en su propio país. ⁴⁵Cuando

llegó a Galilea, lo acogieron los galileos, testigos oculares de todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta; pues también ellos habían ido a la fiesta.

Segunda señal en Caná: curación del hijo de un funcionario real. ⁴⁶Regresó, pues, a Caná de Galilea, donde Él había cambiado el agua en vino. Un oficial real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm, ⁴⁷al oír que Jesús venía de Judea a Galilea, salió a su encuentro y le rogaba que bajase a curar a su hijo, que estaba moribundo. ⁴⁸Jesús le dijo: “Si ustedes no ven milagros y portentos, no creen”. ⁴⁹Dijo el oficial: “Señor, baja antes que muera mi hijito”. ⁵⁰Respondió Jesús: “Anda, tu hijo vive”. Creyó el hombre en la Palabra de Jesús, y se fue.

⁵¹Mientras él bajaba, sus siervos le salieron al camino, diciéndole: “Tu hijo vive”. ⁵²Les preguntó a qué hora había empezado a mejorar, y le dijeron: “Ayer, a la hora séptima, le dejó la fiebre”. ⁵³Y reconoció el padre que ésa era la hora en que Jesús le había dicho: “Tu hijo vive”. Y creyó en Él con toda su casa.

⁵⁴Este fue el segundo milagro que hizo Jesús al ir de Judea a Galilea.

2. SEGUNDA FIESTA EN JERUSALÉN (PRIMERA OPOSICIÓN A LA REVELACIÓN)

5¹Después de ésto, era la fiesta de los judíos y subió Jesús a Jerusalén. ²Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina llamada en hebreo Bezata, con cinco pórticos. ³En ellos yacían muchos enfermos, ciegos, cojos, parálíticos, que estaban esperando el movimiento de las aguas. ⁴El ángel de Dios descendía de tiempo en

tiempo a la piscina; se agitaba el agua, y el primero que descendía después de agitarse el agua, era curado de cualquier enfermedad que tuviese.

⁵Había allí un hombre, enfermo hacía treinta y ocho años. ⁶Jesús lo vio tendido, y conociendo que llevaba mucho tiempo, le dijo: “¿Quieres curarte?”. ⁷El enfermo le respondió: “Señor, no tengo un hombre que, al agitarse el agua, me meta en la piscina y mientras yo voy, otro baja antes que yo”. ⁸Díjole Jesús: “Levántate, toma tu camilla y anda”. ⁹Y al punto el hombre quedó curado, tomó la camilla y caminaba. Aquel día era sábado.

¹⁰Decían, entonces, los judíos, al curado: “Es sábado, y no puedes llevar tu camilla”. ¹¹Él les respondió: “Él mismo que me curó me dijo: ‘Toma tu camilla y anda’”. ¹²Pre-guntáronle: “¿Quién es el hombre que te dijo: ‘Toma tu camilla y anda’?”. ¹³Pero el curado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado de la multitud que había allí. ¹⁴Más tarde lo encontró Jesús en el Templo y le dijo: “Mira que has sido curado. No peques más, para que no te suceda algo peor”. ¹⁵Fue el hombre y dijo a los judíos que lo había curado Jesús, ¹⁶y los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

¹⁷Jesús les respondió: “Mi Padre sigue obrando, y yo también obro”. ¹⁸Por eso principalmente los judíos querían matarlo, porque no sólo violaba el sábado sino que también llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

Discurso sobre la obra del Hijo. ¹⁹Respondióles entonces Jesús: “En verdad, en verdad les digo que el Hijo, de por sí, no puede hacer nada que no lo vea hacer al Padre; y lo que éste hace, lo hace igualmente el Hijo. ²⁰Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo cuanto hace, y le mostrará obras mayores que ésta, para que ustedes se maravi-

llen. ²¹Pues como el Padre resucita y hace revivir a los muertos, así también el Hijo da vida a los que quiere. ²²El Padre no juzga a nadie, sino que ha entregado al Hijo toda potestad de juzgar, ²³para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió. ²⁴En verdad, en verdad les digo que el que escucha mis palabras y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna, y no es condenado, sino que ha pasado de la muerte a la vida. ²⁵En verdad, en verdad les digo que llega la hora, y es ésta, en que los muertos escucharán la voz del Hijo de Dios, y los que la escucharen vivirán. ²⁶Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo que tenga vida en sí mismo. ²⁷Y le ha dado potestad de juzgar, ya que es Hijo del hombre.

²⁸No se maravillen de esto, pues llegará la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, ²⁹y saldrán; los que obraron el bien resucitarán para la vida, y los que hicieron el mal resucitarán para la condenación. ³⁰Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Como oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

³¹Si testificara yo de mí mismo, mi testimonio no sería verdadero. ³²Otro es el que testifica de mí, y sé que es verdadero el testimonio que de mí da. ³³Ustedes enviaron una embajada a Juan, y él dio testimonio de la verdad. ³⁴Yo no necesito testimonio de hombres; digo estas cosas para que ustedes se salven. ³⁵Juan era la antorcha que arde y luce, y ustedes quisieron recrearse con su luz por un momento. ³⁶Mas yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, pues las obras que el Padre me encargó realizar, las mismas que yo hago, testifican de mí que el Padre me ha enviado. ³⁷También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Ustedes jamás han oído su voz ni han visto su rostro, ³⁸ni guardan su Palabra, pues no creen a quien Él ha enviado.

³⁹Escudriñen las Escrituras, ya que en ellas esperan tener la vida eterna; ellas testifican de mí. ⁴⁰Y ustedes no quieren venir a mí para tener vida. ⁴¹No acepto gloria humana, ⁴²pero sé que no poseen en ustedes mismos el amor de Dios. ⁴³Yo he venido en nombre de mi Padre, pero ustedes no me reciben; si otro viniera en su propio nombre, lo recibirían. ⁴⁴¿Cómo pueden creer ustedes que se glorifican unos a otros y no buscan la gloria que viene del Dios único? ⁴⁵No crean que los acuso yo ante el Padre; los acusa Moisés, en quien ustedes esperan. ⁴⁶Porque, si creyeran a Moisés, creerían en mí, pues él escribió sobre mí. ⁴⁷Pero si no creen en sus escritos, ¿cómo creerán en mis palabras?”.

3. LA PASCUA DEL PAN DE VIDA (NUEVA OPOSICIÓN A LA REVELACIÓN)

6 **La multiplicación de los panes.** ¹Después, marchó Jesús, al otro lado del mar de Galilea o Tiberíades. ²Le seguía la multitud porque veían los prodigios que hacía con los enfermos. ³Subió Jesús al monte, y allí se sentó con sus discípulos. ⁴Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

⁵Jesús alzó los ojos, y viendo venir a mucha gente dijo a Felipe: “¿Dónde compraremos panes para que coman todos ellos?”. ⁶Decía esto para probarlo, pues Él sabía lo que iba a hacer. ⁷Felipe le contestó: “Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno de ellos tome un poco”. ⁸Dijo, entonces uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro: ⁹“Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces. Pero, ¿qué es esto para tantos?”. ¹⁰Dijo Jesús: “Háganlos sentar”. Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron, pues, alrededor de cinco mil hombres.

¹¹Tomó Jesús los panes, dio gracias y distribuyó entre los que estaban sentados, cuantos panes quisieron, y lo mismo hizo con los peces. ¹²Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: “Recojan los trozos sobrantes para que no se pierda nada”. ¹³Los recogieron y llenaron, de los cinco panes de cebada, doce cestos de trozos que sobraron a los que habían comido.

¹⁴Entonces aquellos hombres, viendo el milagro que había hecho Jesús, decían: “Éste es en verdad el profeta que había de venir al mundo”. ¹⁵Y Jesús, dándose cuenta de que se disponían a ir y tomarlo para hacerlo rey, se retiró otra vez al monte, Él solo.

Jesús se reúne con sus discípulos caminando sobre el mar. ¹⁶Llegada la tarde bajaron sus discípulos al mar, ¹⁷y, entrando en una barca, se pusieron en marcha hacia la otra orilla, a Cafarnaúm. Había ya oscurecido, y Jesús no se había aún juntado con ellos. ¹⁸Un fuerte viento agitaba el mar. ¹⁹Habiendo remado como unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que caminaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo. ²⁰Mas Él les dijo: “Soy yo, no teman”. ²¹Quisieron recogerlo en la barca, y al instante la barca tocó tierra en el lugar donde se dirigían.

Discurso en la sinagoga de Cafarnaúm. ²²Al día siguiente, la multitud, que se había quedado en la otra parte del lago, notó que allí había sólo una barca y que sólo Jesús no había subido a ella con sus discípulos, pues éstos se habían ido solos.

²³Y llegaron a Tiberíades otras barcas desde el sitio donde el Señor había dado gracias y ellos comido el pan. ²⁴Cuando la gente vio que no estaban allí ni Jesús ni sus discípulos, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm

en busca de Jesús; ²⁵y encontrándolo al otro lado del lago, le dijeron: “Maestro, ¿cuándo has venido aquí?”.

²⁶Jesús les contestó: “En verdad, en verdad les digo, que me buscan, no porque vieron milagros sino porque comieron de los panes hasta saciarse. ²⁷Procúrense, no el alimento que pasa sino el que dura para la vida eterna, el que les da el Hijo del hombre; a quien Dios Padre acreditó con su sello”. ²⁸Entonces le dijeron: “¿Qué haremos para obrar según Dios?”. ²⁹Respondióles Jesús: “La obra de Dios es creer en quien Él ha enviado”. ³⁰Dijéronle entonces: “¿Qué milagros haces tú para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? ³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Les dio a comer pan del cielo”. ³²Jesús les dijo: “En verdad, en verdad les digo, que no les dio Moisés el pan del cielo, sino que mi Padre les da el verdadero pan del cielo. ³³Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo”. ³⁴Dijéronle entonces: “Señor, danos siempre de ese pan”.

³⁵Les dijo Jesús: “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí, no tendrá hambre, y el que cree en mí, jamás tendrá sed. ³⁶Pero ya les dije que ustedes me han visto, y no creen. ³⁷Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí. Al que viene a mí no lo echaré fuera, ³⁸pues he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. ³⁹Y ésta es la voluntad del que me ha enviado, que nada pierda yo de cuanto Él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. ⁴⁰Pues es voluntad de mi Padre que todo el que vea al Hijo y crea en Él, tenga vida eterna, y yo lo resucite en el último día”.

6.32. El pan dispensado por el Padre a los hombres es Jesús mismo, quien afirma: *Yo soy el pan de vida.*

⁴¹Murmuraban de Él los judíos porque había dicho: “Yo soy el pan bajado de cielo”; ⁴²y decían: “¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y cuya madre nosotros conocemos? ¿Cómo dice ahora: He bajado del cielo?”. ⁴³Jesús les respondió: “No murmuren entre ustedes. ⁴⁴Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo trae, y yo lo resucitaré en el último día. ⁴⁵Está escrito en los Profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Todo el que escucha al Padre y acepta su enseñanza, viene a mí. ⁴⁶No que alguien haya visto al Padre; sólo quien procede de Dios, ése ha visto al Padre. ⁴⁷En verdad les digo que el que cree tiene vida eterna.

⁴⁸Yo soy el pan de vida. ⁴⁹Sus padres comieron el maná en el desierto, y murieron. ⁵⁰Este es el pan que baja del cielo; quien come de él, no muere. ⁵¹Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si uno come de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo”. ⁵²Discutían los judíos entre ellos, diciendo: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”. ⁵³Díjoles Jesús: “En verdad, en verdad les digo que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes. ⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. ⁵⁵Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida. ⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y yo en él. ⁵⁷como el Padre que me envió vive y yo vivo en el Padre, así el que me come, vivirá por mí. ⁵⁸Este es el pan bajado del cielo, no como el que comieron sus padres y murieron. El que come este pan vivirá eternamente”.

⁵⁹Dijo esto enseñando en la sinagoga de Cafarnaúm. ⁶⁰Pero muchos de sus discípulos, al oírlo, dijeron: “Esta doctrina es dura; ¿quién tiene valor para oírla?”. ⁶¹Conociendo Jesús que murmuraban esto sus discípulos, les dijo: “¿Esto los escandaliza? ⁶²¿y si vieran al Hijo del

hombre subir a donde estaba antes? ⁶³El Espíritu es el que vivifica. La carne no aprovecha nada. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida. ⁶⁴Pero hay entre ustedes algunos que no creen” (Jesús, en efecto, ya sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo había de entregar). ⁶⁵Y añadió: “Por esto les he dicho que nadie puede venir a mí si no le fuere dado por el Padre”. ⁶⁶Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás, y no andaban con Él.

La confesión de Pedro. ⁶⁷Jesús preguntó a los Doce: “¿También ustedes quieren irse?”. ⁶⁸Simón Pedro le contestó: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”. ⁷⁰Jesús le respondió: “¿No los elegí yo a los Doce? Y, sin embargo, uno de ustedes es un diablo”. ⁷¹Hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, pues éste lo iba a entregar y era uno de los Doce.

4. LA FIESTA DE LAS TIENDAS (LA GRAN REVELACIÓN MESIÁNICA. LA GRAN REPULSA)

7 **Jesús sube a Jerusalén para la fiesta y enseña.**
¹Luego andaba Jesús por Galilea, y no quería andar por Judea, porque los judíos intentaban matarlo. ²Estaba cerca la fiesta judía de los Tabernáculos. ³Sus parientes le dijeron: “Vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces; ⁴que nadie actúe en secreto, si quiere ser conocido abiertamente. Ya que haces tales cosas, manifiéstate al mundo”. ⁵Porque ni sus parientes creían en Él. ⁶Jesús les dijo: “Mi ocasión no ha llegado aún, mas la de ustedes está siempre a punto. ⁷El mundo no puede odiarlos, pero a mí me odia porque testifico de él que sus obras

son malas. ⁸Suban ustedes a la fiesta. Yo no subo a esta fiesta, pues mi ocasión no ha llegado todavía”.

⁹Así lo dijo y se quedó en Galilea.

¹⁰Mas en cuanto subieron sus parientes a la fiesta, subió Él también; no públicamente, sino en secreto. ¹¹Los judíos lo buscaban en la fiesta y decían: “¿Dónde está éste?”. ¹²Acerca de Él había muchas habladurías entre la gente. Unos decían: “Es bueno”. Otros, por el contrario, decían: “No, sino que engaña a la gente”. ¹³Pero nadie hablaba abiertamente de Él, por miedo a los judíos.

¹⁴Mediada ya la fiesta, subió Jesús al Templo, y enseñaba. ¹⁵Los judíos se admiraban y decían: “¿Cómo sabe éste letras sin haber estudiado?”. ¹⁶Jesús les respondió: “Esta doctrina no es mía, sino del que me ha enviado. ¹⁷El que quiere hacer la voluntad de Él, conocerá si mi doctrina es de Dios o si hablo por mi cuenta. ¹⁸El que habla por su propia cuenta, busca su propia gloria; mas el que busca la gloria del que lo ha enviado, es veraz y en él no hay injusticia. ¹⁹¿No les ha dado Moisés la Ley? Y ninguno de ustedes la cumple. ¿Por qué intentan ustedes matarme?”. ²⁰La gente contestó: “¡Estás endemoniado! ¿Quién intenta matarte?”. ²¹Jesús les contestó: “Una obra hice, y todos ustedes están maravillados. ²²Pues bien: Moisés les ha impuesto la circuncisión (no que venga de Moisés, sino de los patriarcas) y ustedes circuncidan en sábado, ²³y no por eso se quebranta la Ley de Moisés, ¿ustedes se irritan contra mí porque he curado del todo a un hombre en sábado? ²⁴No juzguen por las apariencias; juzguen, más bien, con juicio recto”.

Discusiones del pueblo sobre el origen de Cristo.

²⁵Entonces, algunos de Jerusalén decían: “¿No es éste al que intentaban matar? ²⁶Habla en público y nada le dicen.

¿Habrán acaso conocido realmente los jefes que éste es el Cristo? ²⁷Pero éste sabemos de dónde es; y cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es”. ²⁸Mas Jesús, enseñando en el Templo, exclamó: “Ustedes me conocen, sí, y saben de dónde soy; pero no he venido de mí mismo sino que me envió el que es veraz, al que ustedes no conocen. ²⁹Yo lo conozco porque procedo de Él, y Él me envió”. ³⁰Querían prenderlo pero nadie puso en Él las manos porque aún no había llegado su hora.

Jesús anuncia su próxima partida. ³¹Muchos del pueblo, creyeron en Él, y decían: “Cuando venga el Cristo, ¿hará acaso más milagros que éste?”. ³²Oyeron los fariseos lo que la gente hablaba, por lo bajo, de Él, y mandaron los pontífices y los fariseos guardias a prenderlo. ³³Entonces dijo Jesús: “Por un poco de tiempo estaré aún con ustedes, luego me iré al que me envió. ³⁴Ustedes me buscarán y no me encontrarán, y donde yo esté no pueden venir ustedes”. ³⁵Ellos se dijeron: “¿A dónde irá éste, que nosotros no le encontraremos? ¿Irá tal vez a la dispersión de los griegos, para enseñarlos? ³⁶¿Qué significa esto que dice: ‘Me buscarán y no me encontrarán, y donde yo esté no pueden venir ustedes’?”.

La promesa del agua viva. ³⁷El último día, el más solemne de la fiesta, en pie y en voz alta, dijo Jesús: “El que tenga sed, que venga a mí y beba, ³⁸el que cree en mí, como dice la Escritura: De sus entrañas manarán ríos de agua viva”. ³⁹Eso lo dijo refiriéndose al Espíritu que habrían de recibir los que creyeran en Él. Pues aún no había Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Nuevas discusiones sobre el origen de Cristo. ⁴⁰Al escuchar estas palabras, unos de la multitud, decían: “Éste es, verdaderamente, el profeta”. ⁴¹Y otros: “Éste es el Cristo”. Otros por el contrario: “Pero, ¿viene acaso de

Galilea el Cristo? ⁴²¿No dijo la Escritura que el Cristo ha de venir de la estirpe de David, y de Belén, el pueblecito de donde era David?”. ⁴³Así pues, acerca de Él había desacuerdo entre la gente. ⁴⁴Y algunos querían prenderlo, pero nadie puso las manos en Él.

⁴⁵Fueron, pues, los guardias a los pontífices y a los fariseos y éstos les dijeron: “¿Por qué no lo han traído?”. ⁴⁶Los guardias contestaron: “Nadie habló nunca como habla este hombre”. ⁴⁷Los fariseos contestaron: “¿También ustedes han sido engañados? ⁴⁸¿Ha creído acaso en Él algún jefe, o algún fariseo? ⁴⁹pero esa gente que no conoce la Ley son unos malditos”. ⁵⁰Uno de ellos, Nicodemo, que había ido a Él anteriormente, les dijo: ⁵¹“¿Acaso nuestra Ley condena a uno sin haberlo escuchado y sin saber qué ha hecho?”. ⁵²Y le contestaron: “¿También tú eres de Galilea? Investiga y verás que de Galilea no sale ningún profeta”. ⁵³Y cada uno marchó a su casa.

8 **La mujer adúltera.** ¹Jesús se fue al monte del Olivar, ²y al amanecer estaba de nuevo en el Templo. Todo el pueblo acudía a Él, y Él, sentado, les enseñaba. ³Le llevaron entonces los escribas y fariseos una mujer sorprendida en adulterio, y, poniéndola en medio, le dijeron: ⁴“Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. ⁵En la Ley, Moisés nos mandó apedrear a estas mujeres. Tú, ¿qué dices?”. ⁶Decían esto para probarlo y tener de qué acusarlo. Pero Jesús, agachándose, se puso a escribir con el dedo en tierra. ⁷Como insistieran en preguntarle, se levantó y les dijo: “El que de ustedes no tenga pecado, láncele la primera piedra”. ⁸Y agachándose otra vez, continuó

8.6. *Para tener de qué acusarlo:* como contrario a la Ley, si decía que no había que condenarla; como enemigo de los romanos, si mandaba apedrearla, puesto que aquellos habían quitado a los judíos el derecho de vida y muerte.

escribiendo en tierra. ⁹A estas palabras, ellos se fueron uno tras otro, comenzando por los más ancianos; y se quedó Jesús solo, con la mujer que estaba en medio. ¹⁰Entonces se alzó Jesús, y le dijo: “Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te condenó?”. ¹¹Y ella contestó: “Ninguno, Señor”. Díjole Jesús: “Tampoco yo te condeno. Vete, y no peques más”.

Jesús, luz del mundo. ¹²Les habló de nuevo Jesús diciendo: “Yo soy la luz del mundo. El que me siga, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.

Discusión del testimonio de Jesús sobre sí mismo.

¹³Los fariseos le dijeron: “Tú testificas de ti mismo; tu testimonio no es verdadero”. ¹⁴Jesús les respondió: “Aunque yo testifique de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y a dónde voy pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy. ¹⁵Ustedes juzgan según la carne, yo no juzgo a nadie. ¹⁶Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, pues el Padre que me envió está conmigo. ¹⁷En la Ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos hombres es veraz. ¹⁸De mí testifico yo y testifica el Padre que me ha enviado”. ¹⁹Entonces le dijeron: “¿Dónde está tu Padre?”. Jesús respondió: “Ni a mí ni a mi Padre conocen. Si me conocieran a mí, conocerían también a mi Padre”. ²⁰Así habló junto al Tesoro, enseñando en el Templo; y ninguno lo prendió, porque su hora no había llegado aún.

²¹Les dijo en otra ocasión: “Yo me voy; me buscarán ustedes y morirán en su pecado. A donde yo voy no pueden venir ustedes”. ²²Los judíos decían: “¿Irá a matarse, pues dice: ‘Donde yo voy no pueden venir ustedes?’”. ²³Y continuaba Jesús: “Ustedes son de abajo, yo soy de arriba. Ustedes son de este mundo, yo no soy de este mundo. ²⁴Les dije que morirán en sus pecados porque, si no creen que Yo soy, morirán en sus pecados”. ²⁵Y le decían: “Y tú,

¿quién eres?”. Jesús les contestó: “Pues lo que les vengo diciendo. ²⁶Tengo muchas cosas que decir y juzgar de ustedes, mas el que me envió es veraz, y yo digo al mundo lo que le he oído a Él”. ²⁷Y no conocieron que les hablaba del Padre. ²⁸Les dijo, pues, Jesús: “Cuando ustedes hayan levantado al Hijo del hombre, conocerán que Yo soy, y que nada hago por mi cuenta, sino que digo lo que me enseñó el Padre. ²⁹El que me ha enviado está conmigo, y no me deja solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a Él”. ³⁰Cuando dijo esto, muchos creyeron en Él.

Jesús y Abraham. ³¹Jesús decía a los judíos que habían creído en El: “Si ustedes permanecen en mi doctrina, son de veras discípulos míos ³²y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”. ³³Le contestaron: “Somos descendientes de Abraham y jamás hemos servido a nadie. ¿Cómo dices tú: serán libres?”. ³⁴Jesús les respondió: “En verdad, en verdad les digo, que quien comete pecado es un esclavo. ³⁵Y el esclavo no vive en la casa para siempre; el hijo sí; ³⁶por tanto, si el Hijo los libera, serán de veras libres. ³⁷Ya sé que ustedes son descendientes de Abraham pero intentan matarme, porque no les entra mi doctrina. ³⁸Yo les digo lo que he visto junto al Padre, y ustedes hacen lo que han oído a su padre”.

³⁹Le contestaron: “Nuestro padre es Abraham”. Les dijo Jesús: “Si son hijos de Abraham, hagan las obras de Abraham. ⁴⁰Sin embargo, tratan de matarme a mí que les he dicho la verdad que oí junto a Dios. Esto no lo hizo Abraham. ⁴¹Ustedes hacen las obras de su padre”. Le dijeron: “Nosotros no hemos nacido de fornicación; tenemos un sólo padre, Dios”. ⁴²Les dijo Jesús: “Si Dios fuera su padre, me amarían; porque yo salí y vengo de Dios, y

8.41. *Nacido de fornicación*: era una expresión frecuente en el Antiguo Testamento, para indicar el abandono del verdadero Dios por la idolatría.

no he venido de mí mismo, sino que me ha enviado Él.⁴³ ¿Por qué no reconocen mi lenguaje? Porque no pueden oír mi Palabra.⁴⁴ Ustedes son hijos del diablo y quieren cumplir los deseos de su padre. Él fue homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, pues no hay verdad en él. Cuando dice mentira, habla según su propia naturaleza; porque es mentiroso y padre de la mentira.⁴⁵ Mas a mí, no me creen, porque digo la verdad”.

46 “¿Quién de ustedes me acusará de pecado con razón? Si digo la verdad, ¿por qué no me creen?⁴⁷ El que es de Dios, escucha las palabras de Dios. Ustedes no escuchan, porque no son de Dios”.⁴⁸ Los judíos le contestaron: “¿No decimos bien nosotros que eres samaritano y endemoniado?”.⁴⁹ Jesús les contestó: “Yo no soy endemoniado; honro a mi Padre; pero ustedes me deshonran a mí.⁵⁰ Mas yo no busco mi gloria, hay quien la busca y juzga.⁵¹ En verdad, en verdad les digo que el que guarda mi palabra nunca verá la muerte”.

⁵² Los judíos dijeron: “Ahora conocemos que estás endemoniado. Abraham y los profetas murieron, y tú dices: ‘El que guarde mi palabra nunca morirá’.⁵³ ¿Eres acaso tú más que nuestro padre Abraham, que murió? Y los profetas también murieron. ¿Por quién te tienes?”.⁵⁴ Jesús respondió: “Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no sería nada. Es mi Padre el que me glorifica, el que ustedes dicen que es su Dios,⁵⁵ y no lo conocen; pero yo lo conozco. Si dijera que no lo conozco, sería un mentiroso como ustedes; pero lo conozco y guardo su Palabra.⁵⁶ Su padre Abraham se alegró deseando ver mi día; lo vio y se regocijó”.⁵⁷ Los judíos le dijeron: “Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?”.⁵⁸ Díjoles Jesús: “En verdad, en verdad les digo que antes que naciera Abraham, soy yo”.⁵⁹ Entonces tomaron piedras para lanzárselas. Y Jesús se ocultó y salió del Templo.

9 **Curación de un ciego de nacimiento.** ¹Yendo de paso, vio a un hombre ciego de nacimiento. ²Y sus discípulos le preguntaron: “Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?”. ³Jesús respondió: “Ni pecó éste ni sus padres, sino para que resplandezcan en él las obras de Dios. ⁴Conviene que yo haga las obras del que me envió mientras es de día. Viene la noche cuando nadie puede obrar. ⁵Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo”. ⁶Dicho esto escupió en tierra e hizo con la saliva lodo, le untó con ello los ojos, y le dijo: ⁷“Ve a lavarte en la piscina de Siloé” (que significa enviado). Fue, se lavó y volvió viendo.

⁸Entonces los vecinos y los que lo habían visto antes, pues era mendigo, decían: “¿No es éste el que se sentaba a pedir?”. Unos decían: “Es éste”. ⁹Y otros: “No, sino uno que se le parece”. Pero él decía: “Soy yo”. ¹⁰Y le preguntaban: “Pues, ¿cómo se te han abierto los ojos?”. ¹¹Él contestó: “El hombre llamado Jesús hizo lodo, me ungió los ojos y me dijo: ‘Ve a lavarte a Siloé’. Fui, me lavé y vi”. ¹²Y le dijeron: “¿Dónde está ése?”. Contestó: “No lo sé”.

¹³Llevaron a los fariseos al que antes era ciego, ¹⁴pues era sábado el día en que Jesús había hecho lodo y abierto sus ojos, ¹⁵y volvieron a preguntarle los fariseos cómo había llegado a ver; les dijo: “Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo”. ¹⁶Algunos fariseos dijeron: “No es de Dios este hombre porque no guarda el sábado”. Otros decían: “¿Cómo puede hacer tales milagros un hombre pecador?”. Y había desacuerdo entre ellos. ¹⁷Preguntaron de nuevo al ciego: “¿Qué dices tú de Él, ya que te abrió los ojos?”. El dijo: “Que es un profeta”.

¹⁸Los judíos no le creyeron que hubiera sido ciego y ahora viese, hasta que llamaron a sus padres, ¹⁹y les preguntaron: “¿Es éste su hijo, del cual ustedes dicen que nació ciego? Pues ¿cómo ve ahora?”. ²⁰Y contestaron los

padres: “Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego. ²¹Cómo ve ahora no lo sabemos: ignoramos quién abrió sus ojos. Pregúntenle a él, sus años tiene; él hablará de sí mismo”. ²²Sus padres hablaron así porque temían a los judíos, que habían ya decretado que quien reconociese a Jesús por el Cristo, fuese expulsado de la sinagoga. ²³Por eso los padres dijeron: “Sus años tiene, pregúntenle a él”.

²⁴Llamaron pues, otra vez al hombre que había sido ciego, y le dijeron: “Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador”. ²⁵“No sé si es pecador —respondió él—; sólo sé que yo era ciego y ahora veo”. ²⁶Dijéronle entonces: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?”. Les contestó: “²⁷Ya se lo dije y ustedes no me escucharon. ¿Por qué quieren oírlo otra vez? ¿Quieren también ustedes hacerse sus discípulos?”. ²⁸Ellos lo injuriaron diciendo: “Tú eres discípulo de Él; nosotros lo somos de Moisés. ²⁹Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios pero éste, no sabemos de dónde es”. ³⁰El hombre les contestó: “Eso es lo maravilloso: que ustedes no saben de dónde es, y Él ha abierto mis ojos. ³¹Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que le teme y hace su voluntad. ³²Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. ³³Si Él no fuera de Dios nada podría hacer”. ³⁴Respondieronle: “Todo tú eres pecado desde que naciste, y, ¿nos enseñas a nosotros?”. Y lo expulsaron.

³⁵Oyó Jesús que lo habían expulsado, y, encontrándolo, le dijo: “¿Tú crees en el Hijo de Dios?”. ³⁶Él le respondió: “¿Y quién es, Señor, para que crea en Él?”. ³⁷Jesús le dijo: “Lo estás viendo, es el que habla contigo”. ³⁸Respondió: “Creo, Señor”. Y lo adoró. ³⁹Jesús dijo: “Yo vine a este mundo para un juicio: para que los que no ven, vean, y los que ven, se

queden ciegos". ⁴⁰Lo oyeron algunos fariseos que estaban con Él, y le dijeron: "¿Somos también nosotros ciegos?". ⁴¹Jesús les dijo: "Si fuesen ustedes ciegos, no tendrían culpa, pero dicen: 'Vemos', y por eso su pecado permanece.

10 **El Buen Pastor.** ¹"En verdad, en verdad les digo que quien no entra por la puerta en el redil de las ovejas sino que se encarama por otra parte, es ladrón y salteador. ²Pero el que entra por la puerta, es pastor de las ovejas. ³Le abre el portero, y las ovejas atienden su voz; él llama a sus ovejas por sus nombres y las saca fuera. ⁴Y cuando ha sacado todas sus ovejas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. ⁵Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños". ⁶Esta semejanza les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué quería decir. ⁷Por eso Jesús volvió a decirles: "En verdad, en verdad les digo que yo soy la puerta de las ovejas. ⁸Todos los que vinieron antes de mí, son ladrones y salteadores, pero las ovejas no los escucharon. ⁹Yo soy la puerta, el que entra por mí se salvará y entrará y saldrá y encontrará pastos. ¹⁰El ladrón sólo entra para robar, matar y destruir. Yo vine para que tengan vida y la tengan abundante.

¹¹Yo soy el buen pastor. El buen pastor arriesga su vida por las ovejas. ¹²Pero el mercenario y el que no es pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo, deja las ovejas y huye; y el lobo las arrebató y las dispersa, ¹³porque es mercenario y no le importan las ovejas. ¹⁴Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas y ellas me conocen a mí. ¹⁵Como mi Padre me conoce a mí, también yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas. ¹⁶Tengo otras ovejas que no son de este redil. Y es necesario que yo las guíe también; y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

¹⁷El Padre me ama, porque yo doy mi vida y la tomo de nuevo. ¹⁸Nadie me la quita, sino que la doy yo por mí mismo. Tengo el poder de darla y el poder de volver a tomarla. Tal es el mandato que recibí de mi Padre”. ¹⁹Dividieron otra vez los judíos por estas palabras. ²⁰Muchos de ellos decían: “Está endemoniado y loco. ¿Por qué lo escuchan?”. ²¹Otros decían: “Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Puede acaso un endemoniado abrir los ojos a los ciegos?”.

5. LA FIESTA DE LA DEDICACIÓN (LA DECISIÓN DE MATAR A JESÚS)

Jesús se declara Hijo de Dios. ²²Se celebraba entonces la fiesta de la Dedicación en Jerusalén. Era invierno. ²³Paseaba Jesús en el Templo, en el pórtico de Salomón. ²⁴Rodeáronlo los judíos para decirle: “¿Hasta cuándo nos has de tener en vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente”. ²⁵Jesús les contestó: “Se lo dije y ustedes no creen. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, testifican de mí. ²⁶Pero ustedes no creen porque no son ovejas mías. ²⁷Mis ovejas escuchan mi voz. Yo las conozco y ellas me siguen: ²⁸yo les doy la vida eterna, y no perecerán jamás; no me las arrebatará nadie de mis manos. ²⁹Mi Padre, que me las ha dado, es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatarse nada de la mano de mi Padre. ³⁰Yo y el Padre somos una sola cosa”.

³¹De nuevo tomaron piedras los judíos para apedrearlo. ³²Jesús les replicó: “Muchas obras buenas hice ante ustedes de parte de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedrean?”. ³³Los judíos le contestaron: “No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios”. ³⁴Jesús les respondió: “¿No está escrito en su Ley: dioses son ustedes? ³⁵Si llamó la

Ley dioses a los que se dirigió la Palabra de Dios, y la Escritura no puede fallar, ³⁶¿ustedes dicen al que el Padre santificó y envió al mundo, que blasfema, porque dije: ‘Soy Hijo de Dios’? ³⁷Si no hago las obras de mi Padre, no me crean; ³⁸pero las hago para que sepan y reconozcan que el Padre está en mí y yo en el Padre, aunque no me crean a mí, crean a las obras”. ³⁹Por eso intentaban prenderlo de nuevo; pero se les escapó de las manos.

Jesús se retira al otro lado del Jordán. ⁴⁰Fue nuevamente al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había estado al principio bautizando, y se quedó allí. ⁴¹Acudieron muchos a Él y decían: “Juan no hizo ningún milagro, pero todo cuanto dijo sobre éste era verdad”. Y muchos creyeron en Él.

11 Resurrección de Lázaro. ¹Había un enfermo, Lázaro de Betania, el pueblecito de María y de su hermana Marta. ²María era la que ungió con perfume al Señor y le enjugó los pies con sus cabellos; su hermano estaba enfermo. ³Enviaron, pues, las hermanas a decir al Señor: “Al que amas, está enfermo”.

⁴Jesús, al enterarse, dijo: “Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, a fin de que por ella sea glorificado el Hijo de Dios”.

⁵Jesús amaba a Marta, a su hermana, y a Lázaro. ⁶Y aunque supo que estaba enfermo, se entretuvo aún dos días donde se hallaba. ⁷Sólo entonces dijo a sus discípulos: “Vamos otra vez a Judea”. ⁸Los discípulos le dijeron: “Maestro querían apedrearte poco ha los judíos, ¿y vuelves allí?”. ⁹Jesús contestó: “¿No tiene doce horas el día? Si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo. ¹⁰Pero si uno anda de noche, tropieza, porque le falta luz”. ¹¹Dijo

11.9-10. Los hebreos contaban *las horas del día* desde las 6 de la madrugada a las 6 de la tarde.

esto, y luego añadió: “Lázaro, nuestro amigo, duerme, pero voy a despertarlo”. ¹²Los discípulos le dijeron: “Señor, si duerme, curará”. ¹³Pero Jesús hablaba de su muerte, y ellos creyeron que hablaba del reposo del sueño.

¹⁴Entonces Jesús les dijo claramente: “Lázaro ha muerto, ¹⁵y me alegro por ustedes de no haber estado allí, para que crean; pero vayamos a él”. ¹⁶Entonces Tomás, el llamado Dídimo, dijo a sus compañeros: “Vamos también nosotros a morir con él”. ¹⁷A su llegada, Jesús se encontró con que hacía cuatro días que Lázaro estaba muerto.

¹⁸Betania estaba de Jerusalén unos quince estadios; ¹⁹y muchos judíos habían ido a casa de Marta y María para consolarlas. ²⁰Así que oyó Marta que venía Jesús, salió a su encuentro, mientras que María se quedó en casa. ²¹Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. ²²Pero ya sé que Dios te concederá lo que le pidas”. ²³Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”. ²⁴Marta le respondió: “Sé que resucitará cuando la resurrección, el último día”. ²⁵Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. ²⁶Y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre. ²⁷¿Crees esto? Dícele: “Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que ha venido al mundo”.

²⁸Y diciendo esto fue a llamar a María, su hermana, y le dijo al oído: “El Maestro está aquí y te llama”. ²⁹Ella, así que lo oyó, se levantó rápidamente y salió al encuentro de Jesús; ³⁰Jesús aún no había entrado en el pueblo, sino que estaba todavía en el sitio donde lo había encontrado Marta. ³¹Por su parte, los judíos que estaban en casa con María y la consolaban, viéndola levantarse rápidamente y salir, la siguieron, creyendo que iba al sepulcro a llorar.

³²Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verlo, se echó a sus pies, diciendo: “Señor, si hubieras estado aquí,

mi hermano no habría muerto”. ³³Y Jesús, al verla llorar y que los judíos que la acompañaban también lloraban, se estremeció interiormente, y conturbado, ³⁴dijo: “¿Dónde lo han colocado?”. “Ven —le dijeron— y verás”. ³⁵Jesús lloró. ³⁶Por lo cual decían los judíos: “Mira cómo lo quería”. ³⁷Pero algunos, en cambio, dijeron: “¿No pudo éste, que abrió los ojos al ciego, hacer también que Lázaro no muriese?”.

³⁸Jesús se estremeció otra vez cuando llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra puesta en la entrada. ³⁹Dijo Jesús: “Quiten la piedra”. Pero Marta, la hermana del difunto, le dijo: “Señor, ya huele, porque tiene cuatro días”. ⁴⁰Jesús le respondió: “¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?”. ⁴¹Quitaron entonces la piedra. Jesús elevó los ojos al cielo y dijo: “Padre, te doy gracias porque me escuchaste. ⁴²Yo bien sabía que siempre me escuchas, pero lo dije a causa de la multitud que me rodea, para que crean que tú me has enviado”. ⁴³Y dicho esto, gritó con voz fuerte: “¡Lázaro, sal fuera!”. ⁴⁴Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelta la cara en un sudario. Jesús les dijo: “Desátenlo para que ande”.

Las autoridades judías deciden la muerte de Jesús.

⁴⁵Muchos de los judíos que habían venido a casa de María y vieron lo que hizo, creyeron en Él. ⁴⁶Mas algunos se fueron a los fariseos, y les dijeron lo que había hecho Jesús. ⁴⁷Reuniéronse entonces en concilio los pontífices y los fariseos y decían: “¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos milagros. ⁴⁸Si lo dejamos, creerán en Él todos y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación”. ⁴⁹Uno de ellos, Caifás, que era el pontífice aquel año, les dijo: ⁵⁰“Ustedes no entienden nada, ni saben que nos conviene que muera un solo hombre por el pueblo, y no que perezca la nación entera”. ⁵¹Esto no lo dijo de su iniciativa, sino que, como era el pontífice aquel año, profetizó que Jesús debía morir por la nación, ⁵²y no

sólo por la nación; sino también para reunir en uno a los hijos de Dios dispersos.

⁵³Así, pues, desde aquel día, resolvieron matarlo. ⁵⁴Por eso Jesús no andaba ya públicamente entre los judíos, sino que se fue a una región cerca del desierto, a una ciudad llamada Efrén, donde moraba con los discípulos.

6. FIN DEL MINISTERIO PÚBLICO Y PRELIMINARES DE LA ÚLTIMA PASCUA

La proximidad de la Pascua. ⁵⁵Estaba próxima la Pascua de los judíos, y muchos de la región subieron a Jerusalén antes de la Pascua para purificarse. ⁵⁶Buscaban a Jesús en el Templo, y se decían: “¿Qué les parece? ¿No vendrá a la fiesta?”. Los pontífices y los fariseos habían ordenado que si alguno sabía dónde estaba, lo denunciase para prenderlo.

12 La unción de Betania. ¹Y Jesús, seis días antes de la Pascua, fue a Betania, donde estaba Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. ²Allí le ofrecieron una cena. Marta servía, y Lázaro era uno de los comensales. ³María, por su parte, tomó una libra de perfume de nardo puro, de gran precio, y ungió los pies de Jesús, enjugándolos luego con sus cabellos; por lo que la casa se llenó del olor del perfume. ⁴Entonces dijo Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo iba a entregar: ⁵“¿Por qué no se vendió este perfume en trescientos denarios y se dieron a los pobres?”. ⁶Esto lo dijo, no porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón, y, como tenía la bolsa, sustraía de lo que se metía en ella. ⁷Jesús dijo: “Déjala que lo haga para el día de mi sepultura. ⁸Que a los pobres siempre los tienen con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre”.

⁹Muchos judíos supieron que Jesús estaba allí, y acudieron no sólo por Jesús, sino también por ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. ¹⁰Por eso los pontífices determinaron matar también a Lázaro, pues por él muchos judíos se apartaban de ellos y creían en Jesús.

Entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén. ¹²Al día siguiente, la multitud que había ido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, ¹³tomaron ramos de palmas y le salieron al encuentro, gritando: “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡El rey de Israel!”. ¹⁴Y Jesús, encontrado un asnillo, montó en él, según está escrito: ¹⁵“No temas, hija de Sión; he aquí que tu rey viene montado en un pollino de asna”.

¹⁶Los discípulos no comprendieron estas cosas entonces; pero cuando Jesús fue glorificado, se acordaron que habían sido escritas de Él, y que así había ocurrido. ¹⁷Los que habían estado con Él, cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daban ahora testimonio de ello. ¹⁸Por esto también le salió al encuentro la multitud, pues se habían enterado que había hecho este milagro. ¹⁹Los fariseos se dijeron: “¿Ven que no adelantamos nada? Miren cómo todo el mundo se va tras Él”.

Jesús anuncia su glorificación por la muerte. ²⁰Entre los que subían a adorar en la fiesta, había algunos griegos. ²¹Estos se acercaron a Felipe el de Betsaida de Galilea, rogándole: “Señor, queremos ver a Jesús”. ²²Felipe se lo fue a decir a Andrés. Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. ²³Y Jesús les respondió: “Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. ²⁴En verdad, en verdad les digo, que si el grano de trigo, que cae en la tierra, no muere, queda solo, pero si muere produce mucho fruto. ²⁵El que

12.24. *El grano de trigo* es Jesús mismo que habrá de morir y ser levantado de la tierra por la crucifixión antes de atraer a Sí también a los paganos sedientos de Redención.

ama su vida, la pierde y el que odia su vida en este mundo, la conservará en la vida eterna. ²⁶Si alguno se pone a mi servicio, que me siga, y donde esté yo, allí estará también mi servidor. A quien me sirva, mi Padre lo honrará.

²⁷Ahora mi alma está turbada, y, ¿qué diré yo?: ¿Padre, líbrame de esta hora? ¡Mas no, pues para esto llegué a esta hora! ²⁸Padre, glorifica tu nombre”. Entonces dijo una voz del cielo: “Lo glorifiqué y lo glorificaré de nuevo”. ²⁹La gente que estaba allí, y lo oyó, decía que había sido un trueno. Otros decían: “Le ha hablado un ángel”. ³⁰Jesús replicó: “Esta voz no ha venido por mí, sino por ustedes. ³¹Ahora es cuando será juzgado este mundo; ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera. ³²Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”. ³³Decía esto indicando de qué muerte iba a morir.

³⁴La gente le contestó: “Nosotros sabemos por la Ley que el Cristo permanece eternamente, y ¿cómo dices tú que el Hijo del hombre debe ser levantado en alto? ¿Quién es este Hijo del hombre?”. ³⁵Y Jesús les dijo: “Por poco tiempo está aún la luz entre ustedes. Anden mientras tengan luz, para que no los sorprendan las tinieblas; porque quien camina en tinieblas no sabe a dónde va. ³⁶Mientras tengan luz, crean en la luz, para ser hijos de la luz”. Dijo esto Jesús, y se fue y se escondió de ellos.

Conclusión: la incredulidad de los judíos. ³⁷Aunque había obrado tan grandes milagros delante de ellos no creían en Él, ³⁸cumpliéndose así lo que dijo Isaías:

*“¿Quién ha creído, Señor, en nuestra predicación?
Y el brazo del Señor, ¿a quién ha sido revelado?”
(Is 53, 1).*

³⁹Y no podían creer, porque ya había dicho también Isaías:

*40“Les has cegado sus ojos
y has endurecido su corazón
para que no vean con los ojos
ni entiendan con el corazón,
y se conviertan y yo les sane” (Is 6, 9-10).*

⁴¹Dijo esto Isaías, porque vio su gloria y habló de Él.

⁴²A pesar de todo, aun de entre los jefes, muchos creyeron en Él; mas, por causa de los fariseos, no lo confesaban, para que no los expulsaran de la sinagoga, ⁴³pues preferían la honra de los hombres más que la honra de Dios.

⁴⁴Jesús proclamó: “El que cree en mí, no cree en mí sino en el que me envió; ⁴⁵y el que me ve a mí, ve al que me envió. ⁴⁶Yo he venido como la luz al mundo, para que todo el que crea en mí, no quede en las tinieblas. ⁴⁷Yo no juzgo al que oye mis palabras y no las guarda, pues no he venido a juzgar al mundo, sino a salvarlo. ⁴⁸El que me rechaza y no acepta mi doctrina, ya tiene quien lo juzgue; la doctrina que yo enseñé, lo juzgará en el último día; ⁴⁹porque yo no hablé de mi cuenta, sino que el Padre que me envió me ha prescrito lo que he de decir y hablar. ⁵⁰Y sé que su precepto es vida eterna. Por eso, lo que yo les digo, se lo digo como me lo dijo el Padre”.

II. LA HORA DE JESÚS

LA PASCUA DEL CORDERO DE DIOS

1. LA ÚLTIMA CENA DE JESÚS CON SUS DISCÍPULOS

13El lavatorio de los pies. ¹Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que le había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado

a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. ²Y estando cenando, cuando ya el diablo había metido en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la traición; ³sabiendo Jesús que el Padre le había entregado en sus manos todas las cosas, y que de Dios salió y a Dios iba, ⁴se levantó de la mesa, dejó los vestidos, y, tomando un lienzo, se ceñió. ⁵Luego hechó agua en un platón y comenzó a lavar los pies a sus discípulos y a enjuagárselos con el lienzo que se había ceñido.

⁶Al llegar a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?”. ⁷Jesús le respondió: “Lo que yo hago ahora tú no lo entiendes, lo entenderás más tarde”. ⁸Dijo Pedro: “Jamás me lavarás los pies”. Jesús le respondió: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. ⁹Dijo Simón Pedro: “Señor: no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza”. ¹⁰Jesús le dijo: “El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, pues está completamente limpio, y ustedes están limpios, aunque no todos”. ¹¹Porque bien conocía Jesús a su traidor. Por eso dijo: “No todos están limpios”.

¹²Después de lavarles los pies, tomó sus vestidos, se puso de nuevo a la mesa y les dijo: “¿Entienden lo que he hecho por ustedes? ¹³Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. ¹⁴Pues si yo, el Señor y el Maestro, les lavé los pies, también ustedes se los deben lavar unos a otros. ¹⁵Yo les he dado ejemplo, para que ustedes hagan como yo hice. ¹⁶En verdad, en verdad les digo que el siervo no es más que su señor, ni el enviado más que quien lo envió. ¹⁷Felices ustedes si practican ya estas cosas que saben.

¹⁸No hablo de todos ustedes. Yo sé a quiénes elegí, mas debe cumplirse la Escritura: El que come mi pan, levantó contra mí su calcañar. ¹⁹Os lo digo desde ahora antes que suceda, para que, cuando suceda, crean que Yo soy. ²⁰En verdad,

en verdad les digo que al que reciba al que yo enviare me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me envió”.

Anuncio de la traición de Judas. ²¹Al decir esto, se turbó su espíritu, y lo demostró diciendo: “En verdad, en verdad les digo que uno de ustedes me entregará”. ²²Los discípulos se miraron unos a otros ya que no sabían de quién hablaban.

²³Uno de los discípulos el predilecto de Jesús, estaba junto a Jesús. ²⁴Hízole señas Simón Pedro y le dijo: “Pregunta a quién se refiere”. ²⁵Recostándose entonces aquél en el pecho de Jesús le dijo: “Señor, ¿quién es?”. ²⁶Y Jesús respondió: “Aquél a quién yo dé un bocado mojado”. Y mojando el bocado, lo tomó y se lo dio a Judas, el de Simón, el Iscariote. ²⁷Y tras el bocado entró Satanás en él. ²⁸Y Jesús le dijo: “Lo que estás haciendo, hazlo pronto”. Mas ninguno de los comensales supo por qué le dijo esto. ²⁹Algunos pensaban que, teniendo Judas la bolsa, le decía Jesús que comprase cuanto se necesitaba para la fiesta, o bien que diese algo a los pobres. ³⁰Y él, tomado el bocado, salió en seguida. Era de noche.

Las despedidas. ³¹Luego que Judas salió, dijo Jesús: “Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, y Dios en Él. ³²Si Dios fue glorificado en Él, Dios lo glorificará a Él en sí mismo, y lo glorificará en seguida. ³³Hijitos, aún estoy un poco con ustedes. Me buscarán y, lo que dije a los judíos, también ahora lo digo a ustedes: ¡A donde yo voy no podrán ir ustedes!

³⁴Les doy un mandamiento nuevo: que se amen unos a otros, como yo los amé, que así también ustedes se amen mutuamente. ³⁵En esto reconocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros”.

³⁶Simón Pedro le dijo: “Señor, ¿a dónde vas?”. Jesús respondió: “A donde yo voy, no puedes seguirme ahora; me

seguirás más tarde". ³⁷Pedro dijo: "Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti". ³⁸Jesús le contestó: "¿Qué darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo que no cantaré el gallo antes que tú me niegues tres veces".

14¹"No se turbe su corazón. Ustedes creen en Dios, crean también en mí. ²En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones, si no, se lo hubiera dicho; voy a prepararles un lugar. ³Y cuando me vaya y les haya preparado un lugar, volveré otra vez y los tomaré conmigo para que, donde yo estoy, estén también ustedes; ⁴ya saben el camino para ir a donde yo voy". ⁵Tomás le dijo: "Señor, no sabemos a dónde vas: ¿Cómo vamos a saber el camino?". ⁶Jesús le dijo: "Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. ⁷Si me han conocido a mí, conocen también a mi Padre. Y desde ahora ustedes lo conocen y lo ven".

⁸Felipe le dijo: "Señor, muéstranos al Padre, y nos basta". ⁹Jesús le dijo: "¿Llevo tanto tiempo con ustedes y no me han conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre? ¹⁰¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que les digo no las digo de mi cuenta, pero el Padre que está en mí, hace sus obras. ¹¹Créanme que yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Pero, si no, créanlo por las obras mismas. ¹²En verdad, en verdad les digo que el que cree en mí hará las obras que yo hago, y las hará aún mayores que éstas, porque yo voy al Padre; ¹³y lo que pidan en mi nombre, yo lo haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré.

¹⁵Si me aman, observarán mis mandamientos. ¹⁶Yo rogaré al Padre, y Él les dará otro consolador para que esté con ustedes siempre, ¹⁷el Espíritu de la verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes lo conocen porque habita en ustedes y estará en

ustedes. ¹⁸No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes; ¹⁹dentro de poco el mundo no me verá más, pero ustedes me verán porque yo vivo y ustedes también vivirán. ²⁰En aquel día ustedes conocerán que yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes. ²¹El que conoce mis mandatos y los guarda, ése me ama y al que me ama lo amará mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él”.

²²Le dijo Judas, no el Iscariote: “Señor, ¿cómo es que te has de manifestar a nosotros y no al mundo?”. ²³Jesús le contestó: “Si alguno me ama, guardará mi doctrina, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada en él. ²⁴El que no me ama, no guarda mis enseñanzas: la doctrina que ustedes escuchan no es mía, sino del Padre que me envió. ²⁵Les he dicho estas cosas estando con ustedes; ²⁶pero el Consolador, el Espíritu Santo, el que el Padre enviará en mi nombre, Él les enseñará todo y les recordará cuanto les he dicho.

²⁷La paz les dejo, mi paz les doy: no como el mundo la da, se la doy yo; no se turben ni sientan miedo. ²⁸Ustedes oyeron que yo les dije: me voy y vuelvo a ustedes. Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo.

²⁹Se lo he dicho ahora, antes que suceda, para que cuando suceda, crean. ³⁰No hablaré ya muchas cosas con ustedes, porque el príncipe del mundo viene y nada puede sobre mí, ³¹mas debe conocer el mundo que yo amo al Padre y que hago lo que el Padre me ordenó. Levántense, vamos de aquí.

15 **La vid verdadera.** ¹“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre el labrador. ²El quita todo sarmiento que no da fruto en mí y limpia al que da fruto para que dé más.

15.1-11. La comparación de *la vid y los sarmientos* significa la íntima relación de la vida que corre entre Jesús y sus discípulos.

³Ustedes están ya limpios por la palabra que les he dicho. ⁴Sigan unidos a mí y yo a ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no está unido a la vid, así tampoco ustedes, si no están unidos a mí. ⁵Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, da mucho fruto, pero sin mí nada pueden hacer. ⁶Al que no está unido a mí, se le arrojará como el sarmiento que se seca, que lo recogen, lo echan al fuego y arde. ⁷Si ustedes están en mí y mis enseñanzas permanecen en ustedes, pidan cuanto quieran, y se les concederá.

⁸Mi Padre es glorificado si ustedes dan mucho fruto y son mis discípulos. ⁹Como el Padre me amó, así los amé yo; permanezcan en mi amor. ¹⁰Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he observado los preceptos de mi Padre y permanezco en su amor. ¹¹Les he dicho estas cosas para que mi alegría esté dentro de ustedes y su alegría sea completa.

¹²Este es mi mandamiento: ámense unos a otros como yo los amé. ¹³Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. ¹⁴Ustedes son mis amigos si hacen lo que les mando. ¹⁵Ya no los llamo siervos, pues el siervo no sabe qué hace su señor; los he llamado amigos, porque les manifesté todas las cosas que oí de mi Padre. ¹⁶No me eligieron ustedes a mí, sino yo a ustedes, y los designé para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca, a fin de que todo lo que pidan al Padre en mi nombre, se lo conceda. ¹⁷Esto les mando: ámense unos a otros”.

Los discípulos y el mundo. ¹⁸“Si el mundo los odia, sepan que, antes que a ustedes, me odió a mí. ¹⁹Si ustedes fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo. Pero como no son del mundo, pues yo los saqué del mundo, por eso el mundo los odia. ²⁰Recuerden lo que les dije: El siervo no es más que su señor. Si a mí me persiguieron,

también los perseguirán a ustedes; y si observaron mi doctrina, también observarán la de ustedes. ²¹Todas estas cosas harán con ustedes por mi nombre, porque no conocen al que me envió.

²²Si yo no hubiere venido ni les hubiera hablado, no tendrían culpa; pero ahora no tienen excusa para su pecado. ²³El que me odia, odia también a mi Padre. ²⁴Si no hubiera hecho entre ellos obras que ningún otro hizo, no tendrían pecado. Pero ahora han visto y me han odiado a mí y a mi Padre. ²⁵Para que se cumpla la Palabra escrita en su Ley: 'Me odiaron sin motivo'.

²⁶Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, Él testificará de mí, ²⁷y ustedes también testificarán, porque están conmigo desde el principio.

16¹Les he dicho estas cosas para que no se escandalicen. ²Los expulsarán de las sinagogas, y se acerca la hora en la que quien los mate creerá que rinde culto a Dios.

³Les harán esto, porque no conocieron a mi Padre ni a mí. ⁴Pero yo les digo, para que, cuando llegue el momento, recuerden que ya se lo había anunciado.

La venida del Paráclito. "No se lo dije al principio porque estaba con ustedes.

⁵Ahora voy al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: '¿A dónde vas?' ⁶Sino que, porque les he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado sus corazones. ⁷Pero yo les digo la verdad: les conviene que yo me vaya. Porque si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes, y si me voy, se lo enviaré. ⁸Cuando Él venga confundirá al mundo

16.8.11. El Espíritu Santo hará que el mundo tenga conciencia de que *ha pecado* al no creer en Jesús; le convencerá de que Cristo es inocente y santo.

en cuanto al pecado, a la justicia y el juicio. ⁹En cuanto al pecado, porque no creen en mí; ¹⁰en cuanto a la justicia, porque me voy al Padre y no me verán más; ¹¹en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo está condenado.

¹²Muchas cosas tengo que decirles todavía, pero ahora no están capacitados para entenderlas. ¹³Cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, los guiará a la verdad completa. Pues no les hablará de su cuenta, sino que les dirá cuanto oiga y les anunciará las cosas venideras. ¹⁴Él me glorificará a mí, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará. ¹⁵Todo lo que el Padre tiene es mío, por eso he dicho que recibe de lo mío y se lo anunciará”.

Anuncio de un pronto retorno. ¹⁶“Un poquito, y ya no me verán, y otro poquito y me verán”. ¹⁷Entonces algunos de sus discípulos dijeron entre ellos: “¿Qué es lo que nos dice: Un poquito y no me verán, y otro poquito y me verán? Y: ¿Porque voy al Padre?”. ¹⁸Decían pues: “¿Qué es ese poquito de que habló? No entendemos qué dice”. ¹⁹Comprendió Jesús que le querían preguntar, y les dijo: “Andan investigando entre ustedes por qué dije: Un poco y no me verán, y otro poco y me verán. ²⁰En verdad, en verdad les digo que ustedes llorarán y gemirán, pero el mundo gozará. Ustedes se entristecerán, pero su tristeza se cambiará en alegría. ²¹La mujer cuando está de parto está triste, porque llegó su hora, pero cuando ya ha dado a luz al niño, no se acuerda más de la angustia, por la alegría de que ha nacido al mundo un hombre. ²²Así también ustedes, ahora están tristes, pero yo los veré otra vez y sus corazones se alegrarán, y nadie les quitará ya su alegría.

16.16-22. *Un poquito*, pocas horas, es decir, desde el abandono de los discípulos en el huerto hasta la muerte en la cruz, y ya no me verán, debido a la sepultura del Maestro.

²³En aquel día no me preguntarán ustedes nada. En verdad, en verdad les digo, que todo lo que pidan al Padre se lo concederá en mi nombre. ²⁴Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa.

²⁵Les he dicho estas cosas con proverbios; se acerca la hora en que yo no les hablaré con proverbios, sino que les daré noticias del Padre con claridad. ²⁶En aquel día pedirán en mi nombre, y no les digo que yo oraré al Padre por ustedes, ²⁷porque el mismo Padre los ama, ya que ustedes me han amado y han creído que yo salí de Dios. ²⁸Salí del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y voy al Padre”.

²⁹Dijeron sus discípulos: “Ahora hablas claramente y no con proverbios. ³⁰Ahora conocemos que lo sabes todo, y nadie necesita preguntarte. Por eso creemos que has salido de Dios”. ³¹Jesús les respondió: “¿Ahora creen? ³²Pues se acerca la hora, y ya llegó, en que se dispersarán cada uno por su lado y me dejarán solo; pero yo no estoy solo, pues el Padre está conmigo. ³³Les he dicho estas cosas para que tengan paz conmigo. Ustedes tienen tribulaciones en el mundo, pero confíen: yo he vencido al mundo”.

17 **La oración de Jesús.** ¹Así habló Jesús; luego, elevando sus ojos al cielo, dijo: “Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique, ²ya que le diste poder sobre todos los hombres, para que Él dé vida eterna a todos los que le has dado. ³Y la vida eterna es que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú enviaste, Jesucristo. ⁴Yo te glorifiqué en la tierra, llevando a término la obra que me encomendaste; ⁵y ahora, Padre, glorifícame tú, de tu parte, con la gloria que tenía contigo antes de existir el mundo. ⁶Manifesté tu

nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y ellos han guardado tu doctrina. ⁷Ahora han conocido que todo lo que me diste viene de ti; ⁸porque les he comunicado las enseñanzas que tú me diste, y ellos las recibieron, y conocieron realmente que salí de ti, y creyeron que tú me enviaste.

⁹Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, pues son tuyos; ¹⁰todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío, y yo he sido glorificado en ellos. ¹¹Ya no estoy en el mundo; mas ellos están en el mundo y yo voy a ti, Padre Santo; guarda en tu nombre los que me has dado, para que sean, como nosotros, una sola cosa. ¹²Cuando yo estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre los que me has dado, y los defendí, y de ellos ninguno se perdió, a no ser el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. ¹³Pero ahora voy a ti y digo estas cosas estando aún en el mundo, para que tengan en sí mismos la plenitud de mi gozo. ¹⁴Yo les he dado tu doctrina, y el mundo los odió, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁵No pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal. ¹⁶Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁷Santifícalos en la verdad. Tu Palabra es verdad. ¹⁸Como me enviastes a mí al mundo, así yo también los envié a ellos al mundo; ¹⁹y por ellos yo me santifico, para que también ellos sean santificados en la verdad.

²⁰Mas no ruego sólo por ellos, sino también por los que crean en mí a través de su palabra. ²¹¡Que todos sean una sola cosa!, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean una sola cosa en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. ²²Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno: ²³¡Yo en ellos y tú en mí! Para que sean perfectos en la unidad, y así conozca el mundo que tú me enviaste, y los amaste como me amaste a mí. ²⁴Padre, yo

quiero que también los que me diste estén conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria, la que me has dado, porque me amaste antes de la creación del mundo. ²⁵Padre justo, aunque el mundo no te conoció, yo te conocí, y ellos conocieron que tú me enviaste. ²⁶Yo les manifesté tu nombre y se lo manifestaré para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo en ellos”.

2. LA PASIÓN

18 **Prendimiento de Jesús.** ¹Dicho esto, se fue Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el que entraron Él y sus discípulos. ²Judas, el que lo iba a entregar, conocía también aquel lugar, porque Jesús se había retirado allí muchas veces con sus discípulos. ³Judas, pues tomando la cohorte y los alguaciles de los pontífices y los fariseos, fue allí con linternas, antorchas y armas. ⁴Y Jesús, que sabía todo lo que iba a sucederle, salió y les dijo: “¿A quién buscan?”. ⁵Respondieron: “A Jesús Nazareno”. Jesús les dijo: “Yo soy”. Y Judas, el que le entregaba, estaba también con ellos. ⁶Y así que les dijo: “Yo soy”, retrocedieron y cayeron en tierra. ⁷Les preguntó de nuevo: “¿A quién buscan?”. Ellos dijeron: “A Jesús Nazareno”. ⁸Jesús contestó: “Les dije que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan”; ⁹para que se cumpliera la palabra que había dicho: “No perdí ninguno de los que me diste”.

¹⁰Entonces, Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. ¹¹Mas Jesús dijo a Pedro: “Mete la espada en la vaina. ¿Es que no tengo que beber el cáliz que me da el Padre?”.

Jesús ante Anás y Caifás. Negaciones de Pedro.

¹²Y la cohorte, el tribuno y los alguaciles de los judíos

prendieron a Jesús, lo ataron, ¹³y lo llevaron primero a Anás, por ser suegro de Caifás, el cual era pontífice aquel año. ¹⁴Caifás era el que había asegurado a los judíos: “Conviene que muera un hombre por el pueblo”.

¹⁵Simón Pedro y otro discípulo, seguían a Jesús; y este discípulo, como era conocido del pontífice, entró con Jesús en el atrio del pontífice, ¹⁶mas Pedro se quedó fuera, a la puerta. Salió entonces el otro discípulo, conocido del pontífice, habló a la portera e introdujo a Pedro. ¹⁷Y la portera dijo a Pedro: “¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?”. Y él dijo: “No soy”. ¹⁸Estaban en pie, calentándose los siervos y los alguaciles, pues habían encendido fuego, porque hacía frío. Pedro estaba también en pie calentándose con ellos.

¹⁹El pontífice preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. ²⁰Jesús le respondió: “Yo he hablado públicamente al mundo; siempre enseñé en la sinagoga y en el Templo donde se reúnen todos los judíos, y nada hablé en secreto. ²¹¿Por qué me preguntas a mí? Preguntá a los que me oyeron qué les dije; ellos saben lo que yo dije”. ²²Al decir esto Jesús, uno de los guardias allí presentes le dio una bofetada, diciendo: “¿Así respondes al pontífice?”. ²³Jesús le contestó: “Si hablé mal, demuéstramelo, y si bien, ¿por qué me pegas?”. ²⁴Entonces Anás lo mandó atado a Caifás, el pontífice.

²⁵Simón Pedro continuaba allí de pie calentándose y le dijeron: “¿No eres tú también de sus discípulos?”. Él negó diciendo: “No soy”. ²⁶Uno de los siervos del pontífice, pariente de aquel a quien Pedro cortó la oreja, replicó: “¿No te vi yo en el huerto con Él?”. ²⁷Y Pedro negó otra vez. Enseguida cantó el gallo.

Jesús ante Pilato. ²⁸De Caifás llevaron a Jesús al pretorio. Era de madrugada. Los judíos no entraron en el pretorio, para no contaminarse, y poder comer la Pascua. ²⁹Pilato salió fuera, y les dijo: “¿Qué acusación traen contra este hombre?”. ³⁰Le contestaron: “Si no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado”. ³¹Pilato les dijo: “Pues tómenlo ustedes y júzguenlo según su Ley”. Los judíos replicaron: “A nosotros no se nos permite condenar a muerte a nadie”. ³²Para que se cumpliera la palabra que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. ³³Volvió, pues, a entrar Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”. ³⁴Jesús respondió: “¿Dices esto por ti mismo o te lo dijeron otros de mí?”. ³⁵Respondió Pilato: “¿Soy acaso judío? Tu pueblo y los pontífices te entregaron a mí. ¿Qué hiciste?”. ³⁶Jesús respondió: “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis súbditos lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí”. ³⁷Entonces le dijo Pilato: “¿Luego tú eres Rey?”. Jesús respondió: “Tú lo dices, yo soy Rey; yo para eso nací y para eso vine al mundo, para testificar la verdad; todo el que es de la verdad escucha mi voz”. ³⁸Pilato le dijo: “¿Qué es la verdad?”. Y dicho esto salió fuera otra vez y dijo a los judíos: “Yo no hallo en Él culpa alguna. ³⁹Ustedes acostumbran a que les suelte un preso con ocasión de la Pascua, quieren que les deje en libertad al Rey de los judíos?”. ⁴⁰Entonces gritaron nuevamente: “A ese no; a Barrabás”. ¡Y Barrabás era ladrón!

19 ¹Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó. ²Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, lo vistieron con manto de púrpura, ³y se acercaban a Él, diciendo: “Salve, Rey de los judíos”; y le daban bofetadas. ⁴Salió otra vez Pilato y les dijo: “Vean que lo saco ante ustedes para que sepan que no

encuentro en Él culpa alguna”. ⁵Salió, pues, fuera Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo: “He aquí el hombre”. ⁶Cuando lo vieron los pontífices y sus servidores gritaron: “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!”. Pilato les dijo “Tómenlo ustedes y crucifiquenlo, pues no encuentro culpa en Él”. ⁷Los judíos respondieron: “Nosotros tenemos una Ley, y según la Ley, debe morir, porque se hizo Hijo de Dios”.

⁸Al oír Pilato estas palabras, se atemorizó más: ⁹entró de nuevo al pretorio y dijo a Jesús: “¿De dónde eres tú?”. Pero Jesús no le contestó. ¹⁰Pilato le dijo: “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que puedo soltarte y crucificarte?”. ¹¹Jesús le respondió: “No tendrías ningún poder sobre mí, si no se te hubiera dado de arriba. Por esto el que me entregó a ti, tiene mayor pecado que tú”.

Condenación a muerte. ¹²Desde entonces Pilato buscaba la manera de soltarlo; pero los judíos gritaban: “Si sueltas a ése, no eres amigo del César: Todo el que se hace rey va contra el César”. ¹³Pilato, al oír estas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Litóstrotos, en hebreo Gabbatá. ¹⁴Era la Preparación de la Pascua, y hacia la hora sexta. Y dijo a los judíos: “Miren a su Rey”. ¹⁵Ellos gritaron: “¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!”. Pilato les dijo: “¿A su Rey voy a crucificar?”. Los pontífices respondieron: “No tenemos más rey que el César”. ¹⁶Y se lo entregó para crucificarlo.

La Crucifixión. ¹⁷Tomaron, pues, a Jesús, y cargando Él la cruz, salió hacia el lugar llamado Cráneo, en hebreo Gólgota, ¹⁸donde lo crucificaron. Con Él crucificaron otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

¹⁹Pilato, por su parte, escribió y puso sobre la cruz este rótulo: “Jesús, el Nazareno, Rey de los judíos”. ²⁰Muchos de los judíos leyeron la inscripción, porque donde Cristo

fue crucificado era un sitio cercano a la ciudad, y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego. ²¹Entonces los pontífices de los judíos dijeron a Pilato: “No escribas: el Rey de los judíos, sino que Él dijo: Soy Rey de los judíos”. ²²Pilato respondió: “Lo que he escrito, escrito está”.

Reparto de los vestidos. ²³Los soldados, luego que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron de ellos cuatro partes, una para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. ²⁴Se dijeron unos a otros: “No la rasguemos, echémosla a suertes, a ver a quién le toca”. Para que se cumpliera la Escritura: “Se repartieron mis vestidos y echaron a suertes mi túnica”. Es cabalmente lo que hicieron los soldados.

Jesús y su madre. ²⁵Estaban en pie junto a la cruz de Jesús su madre, María de Cleofás, hermana de su madre, y María Magdalena. ²⁶Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo que Él amaba, dijo a su madre: “Mujer, he ahí a tu hijo”. ²⁷Luego dijo al discípulo: “He ahí a tu madre”. Y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa.

Muerte de Jesús. ²⁸Después de esto, sabiendo Jesús que todo se había acabado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: “Tengo sed”. ²⁹Había un vaso lleno de vinagre, y poniendo en un ramo de hisopo una esponja empapada en el vinagre, se la acercaron a la boca. ³⁰Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: “Todo está cumplido”, e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

La lanzada. ³¹Los judíos, como era la Preparación de la Pascua, para que no quedaran los cuerpos en la cruz el sábado —pues era un día grande aquel sábado—, rogaron a Pilato que se les quebraran las piernas y los quitaran. ³²Vinieron, efectivamente, los soldados y quebraron las piernas al primero y luego al otro que había sido crucificado con Él. ³³Mas llegando a Jesús, al verlo muerto, no

le quebraron las piernas; ³⁴pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y seguidamente salió sangre y agua.

³⁵Quien lo ha visto da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que ustedes crean. ³⁶Todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: “No se le romperá hueso alguno”. ³⁷Y también otra Escritura que dice: “Verán al que traspasaron”.

La sepultura. ³⁸Después, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato le dejara llevar el cuerpo de Jesús; Pilato se lo permitió. Fue y se llevó el cuerpo de Jesús. ³⁹Llegó también Nicodemo, aquel que anteriormente había estado con Él por la noche, con unas cien libras de una mezcla de mirra y de áloe. ⁴⁰Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con aromas, como acostumbraban los judíos a sepultar. ⁴¹Había en el lugar, donde fue crucificado, un huerto; y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido puesto aún. ⁴²Allí, pues, a causa de la Preparación de la Pascua de los judíos, ya que el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

3. EL DÍA DE LA RESURRECCIÓN

20 **El sepulcro hallado vacío.** ¹El primer día de la semana, María Magdalena fue muy temprano, oscuro aún, al sepulcro, y vio la piedra apartada del sepulcro. ²Entonces fue corriendo a Simón Pedro y al otro discípulo, al que amaba Jesús, y les dijo: “Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo han puesto”.

19.34. *Le abrió el costado con la lanza:* era el golpe de gracia para cerciorarse de que hubiese muerto.

³Salieron Pedro y el otro discípulo e iban al sepulcro ⁴corriendo los dos juntos; el otro discípulo corrió más que Pedro, y llegó antes al sepulcro, ⁵y agachándose, vio los lienzos tirados, pero no entró. ⁶Seguidamente llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro; y vio los lienzos tirados, ⁷y el sudario que estuvo sobre su cabeza, no tirado con los lienzos, sino doblado en un lugar aparte. ⁸Entró entonces el otro discípulo que había llegado antes al sepulcro, y vio, y creyó; ⁹pues no habían entendido aún la Escritura según la cual debía Él resucitar de entre los muertos. ¹⁰Entonces los discípulos volvieron a su casa.

Aparición a María de Magdala. ¹¹Pero María se quedó fuera junto al sepulcro llorando. Mientras lloraba, se agachó hacia el sepulcro, ¹²y vio dos ángeles con vestiduras blancas, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. ¹³Y le dijeron: “Mujer, ¿por qué lloras?”. Contestó: “Porque quitaron a mi Señor y no sé dónde lo han puesto”.

¹⁴Al decir esto, se volvió hacia atrás, y vio a Jesús allí de pie; pero no sabía que era Jesús. ¹⁵Díjole Jesús: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?”. Ella, creyendo que era el hortelano, le dijo: “Señor, si lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto y yo lo tomaré”. ¹⁶Díjole Jesús: “¡María!”. Ella se volvió y le dijo en hebreo: “¡Rabbuní!” (es decir, Maestro). ¹⁷Díjole Jesús: “Suéltame, que aún no he subido al Padre; ve a mis hermanos y diles que subo al Padre mío y vuestro”. ¹⁸Fue María Magdalena a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y lo que le había hablado.

Apariciones a los discípulos. ¹⁹La tarde de aquel día, el primero de la semana, y estando los discípulos con las puertas cerradas, por miedo a los judíos, llegó Jesús, se puso en medio y les dijo: “Paz a ustedes”. ²⁰Y diciendo

esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de gozo, viendo al Señor. ²¹Él repitió: “Paz a ustedes. Como me envió el Padre, así los envió yo”. ²²Después sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. ²³A quienes perdonen los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retengan, les serán retenidos”.

²⁴Y Tomás, uno de los Doce, el llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús.

²⁵Y le dijeron los otros discípulos: “Hemos visto al Señor”. Mas él les dijo: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no creeré”.

²⁶Ocho días después, estaban nuevamente allí dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, cerradas las puertas, se puso en medio, y les dijo: “Paz a ustedes”. ²⁷Luego dijo a Tomás: “Trae tu dedo aquí, mira mis manos, trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente”. ²⁸Contestó Tomás: “¡Señor mío y Dios mío!”. ²⁹Díjole Jesús: “Has creído porque has visto. Dichosos los que creyeron sin haber visto”.

4. PRIMERA CONCLUSIÓN

³⁰Otros muchos milagros hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. ³¹Éstos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida en su nombre.

EPÍLOGO

21 **Aparición a orillas del lago de Tiberíades.** ¹Después se manifestó de nuevo Jesús a los discípulos en el mar de Tiberíades; y fue de este modo: ²estaban juntos Simón Pedro, Tomás, el llamado Dídimos; Natanael, el de Caná de Galilea; los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. ³Díjoles Simón Pedro: “Voy a pescar”; y le dijeron: “Nosotros también vamos contigo”. Salieron y subieron a la barca. Aquella noche no pescaron nada.

⁴Al ser de día estaba Jesús en la orilla, pero los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵Jesús les dijo: “Muchachos, ¿tienen algo que comer?”. Le contestaron: “No”. ⁶Él les dijo: “Echen la red al lado derecho de la barca y encontrarán”. La echaron, y no podían sacarla por la cantidad de peces. ⁷Entonces el discípulo a quien amaba Jesús dijo a Pedro: “Es el Señor”. Simón Pedro, al oír: “Es el Señor”, se puso el vestido exterior, pues estaba desnudo, y se echó al mar. ⁸Los demás discípulos llegaron con la barca, pues no estaban lejos de tierra, sino a unos doscientos codos, arrastrando la red con los peces.

⁹Al saltar a tierra, vieron unas brasas con un pez encima de ellas, y pan. ¹⁰Díjoles Jesús: “Traigan los peces que han pescado”. ¹¹Subió Simón Pedro y trajo a tierra la red llena de ciento cincuenta y tres grandes peces; y, a pesar de ser tantos, no se rompió la red. ¹²Jesús les dijo: “Vengan a comer”. Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: “¿Tú quién eres?”, pues sabían que era el Señor. ¹³Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio; lo mismo el pez. ¹⁴Así se apareció por tercera vez a los discípulos, después de haber resucitado de entre los muertos. ¹⁵Cuando comieron, dijo Jesús a Simón Pedro:

21.15-17. Jesús, buen Pastor, constituye aquí a san Pedro como Vicario suyo en el gobierno de la Iglesia.

“Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?”. Él le dijo: “Sí, Señor, tú sabes que te amo”. Díjole: “¡Apacienta mis corderos!”. ¹⁶Volvió a decirle por segunda vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”. Díjole: “Sí, Señor, tú sabes que te amo”. Díjole: “¡Apacienta mis ovejas!”. ¹⁷Por tercera vez le dijo: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”. Se entristeció Pedro porque le dijo por tercera vez: “¿Me amas?”. Y le respondió: “Señor, tú sabes todo, tú sabes que te amo”. Díjole Jesús: “Apacienta mis ovejas. ¹⁸En verdad, en verdad te digo que cuando eras más joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, otro te ceñirá, y te llevará a donde tú no quieras”. ¹⁹Dijo esto indicando con qué muerte glorificaría a Dios. Después añadió: “Sígueme”.

²⁰Pedro, volviéndose, vio que le seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el que en la Cena se recostó en su pecho, y le había preguntado: “Señor, ¿quién es el que te va a entregar?”. ²¹Pedro, al verlo, dijo a Jesús: “Señor, ¿y éste qué?”. ²²Jesús le dijo: “Si yo quiero que éste se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme”. ²³Y entre los hermanos corrió la voz de que aquel discípulo no moriría; y no le dijo que no moriría, sino: “Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?”.

Conclusión. ²⁴Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y el que las ha escrito; y sabemos que su testimonio es verdadero. ²⁵Otras muchas cosas hizo Jesús; si se escribieran una por una, me parece que el mundo entero no podría contener los libros que pudieran escribirse.